



Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

4^a sesión plenaria

Martes 21 de septiembre de 2004, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Jean Ping (Gabón)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Discurso del Sr. Hâmid Karzai, Presidente del Estado Islámico de Transición del Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado Islámico de Transición del Afganistán.

El Sr. Hâmid Karzai, Presidente del Estado Islámico de Transición del Afganistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Hâmid Karzai, Presidente del Estado Islámico de Transición del Afganistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Karzai (*habla en inglés*): En una ocasión, Nelson Mandela describió la transición de su país hacia la democracia como un largo viaje hacia la libertad que comprendía numerosos hitos, cada uno de los cuales entrañaba la materialización de nuevas oportunidades para él y su nación. Nosotros, los afganos, comenzamos nuestro viaje hacia la estabilidad y la democracia hace casi tres años. Me complace informar de que, dentro de 18 días, nuestro pueblo acudirá a las urnas por primera vez para elegir a su Presidente, hecho que marcará el hito más importante de nuestra travesía.

Dado que la elección presidencial marcará el fin del período de transición establecido en el histórico

Acuerdo de Bonn, permítaseme esbozar algunos de los logros alcanzados por el Afganistán en los últimos tres años y examinar los retos que nos aguardan.

Mucho ha cambiado en mi país, pero ningún cambio es más visible que la confianza del pueblo afgano en el futuro de nuestra patria. Prueba de esa confianza ha sido el regreso de más de 3,5 millones de refugiados que ahora están rehaciendo sus vidas. Prueba de esa confianza ha sido el entusiasmo de las familias que envían a sus hijos e hijas a la escuela, reconstruyen sus casas y montan sus negocios. Y prueba de esa confianza ha sido también el entusiasmo de 10,5 millones de afganos que se han inscrito en el censo para votar en las próximas elecciones.

Hace unos meses, la Loya Jirga Constitucional aprobó una Constitución progresista por la que se creaba una república islámica democrática. La Constitución garantiza la igualdad de derechos y el mismo grado de protección para todos los ciudadanos, ya sean hombres o mujeres. La idea de la Loya Jirga Constitucional se está haciendo realidad. Aproximadamente el 42% de los votantes inscritos en el censo son mujeres, y las mujeres ocuparán aproximadamente el 25% de los escaños de nuestro futuro parlamento. Nuestra Constitución también garantiza la libertad de expresión y la libertad de prensa.

El año pasado promulgamos la ley electoral, creamos el mecanismo necesario para organizar y gestionar las elecciones y concluimos la elaboración

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

del censo. Ahora, nos estamos preparando con el fin de celebrar elecciones para la Presidencia y el Parlamento. Gracias a la cooperación de dos de nuestros vecinos y hermanos, el Pakistán y el Irán, cientos de miles de afganos que todavía residen en esos países también participarán en las elecciones.

En asociación con la comunidad internacional, hemos intensificado nuestros esfuerzos para reconstruir nuestras instituciones de seguridad nacionales. Actualmente, 15.000 soldados del ejército nacional y casi 30.000 oficiales de la policía nacional se ocupan de la seguridad de nuestros ciudadanos. Estamos agradecidos a los miles de integrantes de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y las tropas de la coalición que ayudan a nuestras fuerzas de seguridad. También hemos tomado medidas para desarmar, desmovilizar y reinsertar a las milicias privadas. Se ha recogido prácticamente todo el armamento pesado de la ciudad de Kabul y se ha desarmado a cientos de ex combatientes en diversas zonas del país.

Hemos proseguido la reconstrucción de nuestro país. En la Conferencia de Berlín, celebrada este año, la comunidad internacional renovó su compromiso de reconstruir el Afganistán. Los generosos compromisos de fondos que se nos ofrecieron en Berlín se dedicarán a la reconstrucción nacional y a los programas de desarrollo que crearán oportunidades económicas para nuestros ciudadanos y fomentarán todavía más el desarrollo económico en toda la región. La erradicación de la pobreza y la satisfacción de las necesidades educativas y sanitarias de nuestros ciudadanos seguirán figurando entre nuestras principales prioridades. Seguiremos centrándonos en la construcción de carreteras para que el Afganistán vuelva a ser el puente para el comercio transcontinental. Una vez concluida la carretera de circunvalación del Afganistán, todas las capitales del Asia central estarán a menos de 32 horas del Golfo Pérsico y del puerto de Karachi.

Nuestros logros son significativos pero seguimos enfrentando retos. El terrorismo sigue siendo uno de los principales. Los pocos terroristas que todavía quedan siguen atacando a nuestros ciudadanos y poniendo en peligro nuestra seguridad. Mientras siga habiendo terrorismo en nuestra región, ni el Afganistán ni nuestros vecinos —ni por supuesto el resto del mundo— estarán seguros. Para acabar con los vestigios de terrorismo en el Afganistán y en la región no sólo se requiere el apoyo constante de la comunidad internacional sino también un sólido y sincero compromiso por parte

de otros países de la región. Es preciso que los países de la región cooperen estrechamente entre sí para poner coto al cruce de terroristas a través de las fronteras.

El cultivo y el tráfico de narcóticos es otro reto de envergadura para el Afganistán y el resto del mundo. Los beneficios derivados de las drogas financian el terrorismo y socavan nuestros esfuerzos por construir una economía saludable y legítima. El Afganistán está plenamente comprometido a acabar con esta amenaza. No obstante, no podremos lograrlo sin una alianza sólida por parte de la comunidad internacional.

La pobreza sigue siendo un problema grave. En los últimos tres años, hemos progresado considerablemente. Sin embargo, seguimos siendo uno de los países más pobres. Todavía somos el segundo país con las tasas de mortalidad infantil y materna más altas del mundo, y nuestra tasa de analfabetismo también es una de las más altas. Muy pocos afganos tienen acceso a agua potable inocua y sólo el 6% de la población del Afganistán puede acceder sin problemas a la electricidad.

Nuestros logros han tenido su costo. Durante las elecciones a la Loya Jirga Constitucional, los terroristas hicieron cuanto pudieron para dificultar el proceso, incluso hicieron explotar una bomba en una escuela primaria, que mató a más de 20 niños. Durante la elaboración del censo electoral, los terroristas demostraron su desesperación intensificando sus ataques. Hicieron estallar bombas contra vehículos que transportaban empleadas que trabajaban en la elaboración del censo, mataron a civiles que transportaban tarjetas para inscribirse en el censo e hicieron estallar bombas en escuelas religiosas, que mataron a varios niños.

Esos ataques no han impedido que nuestro pueblo pase de un hito al otro. El valioso papel de la comunidad internacional ha sido crucial para nuestro éxito. Naciones de varios continentes, con culturas y religiones diferentes, se han juntado para ayudar a reconstruir el Afganistán. Este es un ejemplo claro de cooperación entre civilizaciones. En nombre del pueblo afgano, doy las gracias a todas las naciones que nos han apoyado con sus tropas y recursos, sobre todo a los Estados Unidos de América, el Japón, Alemania, el Reino Unido, el Canadá, Italia, España, Francia y Turquía. Estamos sumamente agradecidos a las Naciones Unidas por su compromiso y porque sus organismos y empleados llevan tres años participando en nuestro proceso. Agradecemos especialmente el compromiso personal y la dedicación del Secretario General, Sr. Kofi Annan; su

Representante Especial Adjunto, Sr. Jean Arnaud; y su Representante Especial, Sr. Lakhdar Brahimi, cuyas dotes de mando y prudencia nos han guiado a lo largo de nuestro viaje.

El Afganistán se está recuperando de la devastación provocada por más de dos decenios de guerra. Muchos han sido los logros de los últimos tres años. No obstante, la creación de un Afganistán estable, democrático y próspero exige el esfuerzo constante y mancomunado de los afganos, nuestros vecinos y la comunidad internacional. Nosotros, el pueblo afgano, haremos lo que nos corresponda. El trabajo mancomunado en aras de un Afganistán estable y próspero no sólo es un buen ejemplo de cooperación internacional satisfactoria sino que también contribuirá a la prosperidad regional y a la seguridad mundial.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado Islámico de Transición del Afganistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Hâmid Karzai, Presidente del Estado Islámico de Transición del Afganistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Excm. Sra. Harja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Finlandia

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, es para mí un honor dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Halonen (Finlandia) (*habla en inglés*): En el actual proceso de mundialización, la seguridad y la prosperidad son indisolubles. No puede haber una paz duradera en ninguna parte del mundo cuando millones de personas sufren día a día privaciones, pobreza, conflictos armados y terrorismo. No puede haber dignidad humana cuando cada día se violan incluso los derechos humanos más básicos de millones de personas. No puede haber igualdad mientras exista

discriminación por motivos de sexo, raza o creencias. No puede haber equidad cuando las normas internacionales y nacionales favorecen a los ricos y poderosos y oprimen a los pobres y débiles.

Nosotros, la familia de las naciones, no podemos permanecer al margen. Necesitamos instrumentos multilaterales para hacer frente a los retos que plantea el proceso de mundialización. Debemos desarrollar y mejorar nuestras instituciones multilaterales. Esto se aplica especialmente a las Naciones Unidas, cuya posición en la promoción de la paz y el desarrollo es singular.

Los Estados Miembros han asignado al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Los miembros del Consejo de Seguridad —y en especial sus miembros permanentes— deben demostrar una voluntad común y lograr una avenencia en cuanto a intereses nacionales definidos exhaustivamente. Luego las otras naciones deben demostrar su apoyo a la posición del Consejo de Seguridad y a sus decisiones.

Sin embargo, antes de la guerra en el Iraq la comunidad internacional fracasó. Los intereses nacionales opuestos prevalecieron sobre la voluntad común. No hubo un compromiso suficiente para actuar dentro de los límites de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Algunas naciones recurrieron al uso de la fuerza, lo cual era incompatible con el derecho internacional.

Pero ahora debemos centrar nuestra atención y nuestras energías en el futuro. Tenemos que restablecer la seguridad y la estabilidad en el Iraq para que de veras pueda comenzar la construcción de la democracia y la prosperidad. Finlandia participa en la capacitación de las fuerzas policiales iraquíes y hemos decidido destinar 1 millón de euros a la seguridad de los funcionarios del sistema de las Naciones Unidas que trabajan en el Iraq.

No hay ninguna alternativa sostenible al multilateralismo. La comunidad internacional debe reconocer su responsabilidad colectiva. Debemos poder intervenir y evitar situaciones en las que se violen gravemente los derechos humanos.

No nos podemos permitir que la situación de Darfur se nos vaya de las manos. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben poder actuar a tiempo, de manera eficaz y por el plazo que sea necesario. Doy las gracias al Secretario General por la promesa de adoptar medidas que hoy ha realizado.

La mundialización podría y debería ser una fuerza que ofrezca un futuro mejor para toda la humanidad. Sin embargo, la mundialización tal y como hoy la conocemos dista mucho de haber alcanzado esta promesa y resulta insostenible ética y políticamente. Para aplicar la Declaración del Milenio, tenemos que conseguir una mundialización más equitativa y que preste más atención a las necesidades y aspiraciones de los pueblos. Para ello se necesita una mayor cohesión, una cooperación internacional más estrecha y mejor y Estados democráticos más fuertes que trabajen por la equidad en sus países y en el exterior.

Debemos actuar sin demora con el fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nos hemos puesto de acuerdo sobre la aportación de recursos adicionales, sobre la titularidad local y sobre la buena gestión pública. Cumplamos esas promesas. Los pobres del mundo no pueden esperar. Tenemos que conseguir que la meta del 0,7% destinado a asistencia para el desarrollo se convierta en una realidad. Tenemos que examinar con un criterio imparcial las propuestas nuevas e innovadoras de financiación adicional para el desarrollo, incluido el pago de impuestos a nivel internacional.

Un indicativo del deseo de aplicar la Declaración del Milenio es la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. La Comisión ha redactado numerosas recomendaciones que el sistema de las Naciones Unidas debería estudiar antes de examinar la Declaración del Milenio el próximo otoño. Tanzania y Finlandia presentarán una iniciativa para que la Asamblea General, en este período de sesiones, se ocupe de las recomendaciones de la Comisión en las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas tienen un papel clave hoy, y lo tendrán mañana, en la promoción de la paz, la seguridad, la prosperidad económica, el bienestar social, los derechos humanos y el estado de derecho. Finlandia apoya plenamente la amplia reforma de las Naciones Unidas que ya está en marcha. Ha llegado el momento de reformar el Consejo de Seguridad y de ampliar el número de sus miembros para que se ajuste mejor al mundo de hoy. También tenemos que dotar de vida a la Asamblea General y dar al Consejo Económico y Social el papel que se prevé en la Carta de las Naciones Unidas.

Espero que cuando nos reunamos aquí en la Sede de las Naciones Unidas dentro de un año, podamos señalar con orgullo que hemos adoptado medidas con-

cretas en favor de un mundo mejor. Es una responsabilidad que todos nosotros compartimos y sé que exige mucho trabajo de todos nosotros pero, estimados colegas, hagámoslo.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Finlandia por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará una declaración del Presidente de la República de Mozambique.

El Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Chissano (Mozambique) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del pueblo y el Gobierno de la República de Mozambique, quisiera felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su quincuagésimo noveno período de sesiones. Es para nosotros un placer ver a un distinguido hijo de África dirigir el órgano más alto de las Naciones Unidas, lo cual muestra la confianza que el mundo deposita en su experiencia, sabiduría y competencias demostradas. También quisiera rendir un muy merecido homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Julian Robert Hunte, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Aviación Civil de Santa Lucía, por haber presidido de manera exitosa uno de los períodos de sesiones más productivos de la Asamblea General.

Deseo elogiar al Secretario General por su entrega constante a los ideales fundamentales de nuestra Organización, que destacan la importancia del multilateralismo con miras a hacer frente a los retos mundiales que tenemos ante nosotros, como la erradicación de la pobreza, del hambre, de las pandemias y

del analfabetismo y el logro del desarrollo, de la paz y de la estabilidad.

Me dirijo a esta Asamblea ahora que Mozambique se prepara para celebrar sus terceras elecciones generales con participación de varios partidos políticos, los días 1º y 2 de diciembre de 2004.

Después de haber tenido el privilegio de conducir mi país a través de muchos desafíos y de llevarlo de la guerra a la paz, de la destrucción a la reconciliación y de la declinación económica al crecimiento económico y el desarrollo, creo que debo dar a otros hijos e hijas elegidos de Mozambique la oportunidad de hacerse cargo de la noble tarea de dirigir los asuntos públicos de la nación hacia un futuro aún más promisorio. Esta, pues, es la última vez que asisto a la Asamblea General en mi calidad de Jefe de Estado y de Gobierno.

Después de las elecciones, me incorporaré a la sociedad civil y seguiré aportando mi humilde contribución a los trabajos encaminados a enfrentar los desafíos que aún se le plantean a Mozambique, a África y al mundo, especialmente en lo que atañe a la paz y la promoción cultural, social y económica.

He asistido a períodos de sesiones de la Asamblea General desde 1975, primero como Ministro de Relaciones Exteriores y luego como Presidente de Mozambique. Atesoro el recuerdo de cada momento que he pasado aquí en las Naciones Unidas como parte de los esfuerzos colectivos por encontrar soluciones a los problemas existentes en todo el planeta. Ha sido realmente una experiencia muy enriquecedora, ya que por medio de nuestra voluntad común hemos podido llevar adelante con éxito el proceso de descolonización en África y otras regiones del mundo, al mismo tiempo que librábamos una lucha en pro de la paz, la estabilidad, la erradicación de la pobreza y el desarrollo.

Ahora que me retiro, quisiera compartir algunas reflexiones sobre el papel que desempeña nuestra Organización universal, las Naciones Unidas. Reafirmando el derecho inalienable de todos los pueblos a la libre determinación y la independencia, de conformidad con los principios y los objetivos establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, Mozambique se liberó del yugo colonial en 1975. Desde entonces, el país ha venido participando activamente en las actividades de las Naciones Unidas, ha mejorado progresivamente sus relaciones con la Organización y sus organismos conexos, y ha recibido un firme apoyo multidisciplinario.

Desde entonces, 60 territorios en todo el mundo se han descolonizado, y millones de personas pueden hoy ejercer su derecho a la libre determinación.

El 16 de septiembre de 1975 tuve, por primera vez, el privilegio de dirigirme a la Asamblea General desde esta tribuna. En ese entonces era Ministro de Relaciones Exteriores de mi país y en esa ocasión expresé la gratitud del pueblo y el Gobierno de Mozambique por el hecho de que nuestro país fuera admitido como Miembro de las Naciones Unidas.

Cuando Mozambique ingresó a las Naciones Unidas, éstas se componían de 144 Estados Miembros, en comparación con los 191 que las integran en 2004. Eso demuestra la extensión del crecimiento de nuestra Organización. En África, países como Angola, Zimbabwe, Namibia, Sudáfrica y el Sáhara occidental no eran aún independientes o estaban bajo el régimen del apartheid. En otros continentes, la situación era muy similar.

La guerra fría se encontraba en su punto más álgido y la carrera de armamentos era una característica dominante de la política internacional. La tarea principal del Movimiento No Alineado era defender los intereses de los países en desarrollo y aumentar la conciencia internacional sobre los peligros y los riesgos de un enfrentamiento nuclear y sobre la necesidad de que se estableciera un nuevo orden económico internacional. En esos días de gran tirantez política, el diálogo internacional se caracterizaba por el enfrentamiento y la intolerancia. En la actualidad, el diálogo internacional gira más bien en torno a las consultas y la búsqueda de un consenso. El diálogo constructivo entablado entre África y el Grupo de los Ocho, la Unión Europea, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y otras agrupaciones regionales son buenos ejemplos de esta nueva atmósfera política internacional. A lo largo de todo ese proceso, las Naciones Unidas han desempeñado una función importante.

Poco después de su independencia, mi país tuvo que enfrentar las consecuencias económicas y sociales derivadas de su decisión de cerrar su frontera con el sur de Rhodesia, en cumplimiento de una resolución de las Naciones Unidas que imponía sanciones a ese Territorio vecino. Fue una medida costosa, pero, como con ella se consiguió el objetivo de poner fin al régimen ilegítimo que imperaba en ese Territorio, nos sentimos orgullosos de haberla adoptado.

Durante ese período, Mozambique gozó de un importante respaldo de las Naciones Unidas, en particular en las esferas de la salud, la educación, el desarrollo rural, la mediación y la asistencia de emergencia para las víctimas de las guerras y las catástrofes naturales.

Tras muchos años de una guerra desestabilizadora, el Gobierno y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO), el antiguo grupo guerrillero, firmaron el Acuerdo General de Paz, el 4 de octubre de 1992. Después de la firma de ese Acuerdo, el Consejo de Seguridad aprobó el establecimiento de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) para vigilar y verificar su aplicación.

Agradecemos profundamente la participación resuelta y decisiva de las Naciones Unidas en el proceso de paz, con la movilización de recursos humanos, materiales y financieros. Ese firme apoyo por parte de la comunidad internacional, unido a la voluntad y la determinación de nuestro pueblo de alcanzar la paz, llevó a lo que muchos consideran el primer ejemplo de una misión exitosa de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en África.

Durante estos últimos 12 años de paz, nuestro país ha gozado de un respaldo considerable de las Naciones Unidas y de sus diversos organismos especializados a las actividades de reconstrucción y desarrollo. Ese apoyo ha sido decisivo para el crecimiento económico y el paulatino mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo.

En 2000, inundaciones sin precedentes devastaron Mozambique. Esas inundaciones afectaron las zonas central y meridional del país, causando enormes pérdidas en materia de vidas humanas y de infraestructura. Nuevamente, la respuesta de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional a esa catástrofe fue digna de elogio. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestra gratitud tanto a las Naciones Unidas como a la comunidad internacional en general por su apoyo incondicional, sin el cual las pérdidas habrían sido aún más cuantiosas.

Como resultado de políticas económicas y sociales sólidas y un entorno político positivo, hemos podido lograr progresos muy alentadores. La tasa de pobreza absoluta disminuyó de 69,5% en 1997 a 54,1% en 2003. De 1997 a 2003, el promedio del crecimiento real del producto interno bruto fue del 8%.

Reconocemos el papel crítico desempeñado por nuestros asociados para el desarrollo en la asistencia a nuestro país a medida que se afianzaba en un progreso constante. Su asistencia permanente será fundamental para asegurar la sostenibilidad y la irreversibilidad de los logros políticos, económicos y sociales obtenidos hasta el momento.

La pandemia del VIH/SIDA en Mozambique es una amenaza cada vez mayor para el desarrollo sostenible. Junto con el paludismo, la tuberculosis y el cólera, está poniendo en peligro decenios de desarrollo económico y social. Sin una respuesta enérgica, para el año 2020 en Mozambique se perderá el 20% de la población activa del sector agrícola a consecuencia del VIH/SIDA y, según los cálculos, para el año 2010 la esperanza de vida se habrá reducido a los 36 años.

En el marco de la Unión Africana y su visión programática, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), África ha dado grandes pasos para lograr su renacimiento y tomar las riendas de su destino. En este empeño, hemos observado un fortalecimiento de la democracia en el continente. Además, África cada vez desempeña más su responsabilidad en materia de mantenimiento de la paz y la estabilidad en el continente.

En la actualidad, estamos promoviendo la confianza de toda África en sí misma y estamos creando las condiciones necesarias para un desarrollo sostenible. Por conducto de la NEPAD, entre los dirigentes africanos estamos fomentando este espíritu de tomar las riendas para conseguir cambios significativos en el desarrollo de África. El hecho de que se reconozca que el éxito sólo se puede lograr mediante una alianza entre todos los interesados es un avance hacia la formación de alianzas entre el sector público y el privado, hacia la integración regional y hacia la cooperación entre distintas regiones africanas.

Quisiéramos felicitar al Secretario General por la decisión de nombrar un grupo consultivo sobre el apoyo internacional a la NEPAD.

En los últimos años, hemos asistido a una acción mundial para materializar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en todo el mundo. En ese empeño, los resultados que hemos obtenido han sido dispares: por un lado, hechos alentadores y, por el otro, contratiempos evidentes.

Hemos constatado una firme determinación de los países en desarrollo de lograr esos Objetivos con medidas y políticas internas apropiadas. No obstante, a pesar de ese compromiso tan claro por mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos respectivos, tal vez nuestros objetivos no se cumplan, principalmente debido a unas condiciones internacionales desfavorables, entre ellas la insuficiencia de asistencia oficial para el desarrollo y de inversión extranjera directa.

Por consiguiente, no estamos consiguiendo crear las condiciones necesarias para lograr los Objetivos de Desarrollo de la Declaración del Milenio. No podremos conseguir el 3% de crecimiento económico mundial necesario para reducir a la mitad la pobreza para el año 2015 y, además, en el África subsahariana el nivel de crecimiento económico es decepcionante.

El suministro de recursos económicos a las regiones que más lo necesitan está disminuyendo. El acceso a los mercados sigue siendo un reto tanto para los países en desarrollo como para los países desarrollados. Las enfermedades pandémicas, en particular el VIH/SIDA, están erosionando agresivamente la capacidad productiva de los países en desarrollo.

Por lo tanto, necesitamos una acción mundial concertada para afrontar eficazmente esos retos. La reunión que celebraron ayer en las Naciones Unidas varios dirigentes mundiales en pro de la lucha contra la pobreza y el hambre fue una renovación alentadora del compromiso de la comunidad internacional de hacer realidad los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La declaración final que se aprobó debería servirnos de guía a la hora de actuar colectivamente contra el hambre y la pobreza.

El éxito de las reformas actuales debería medirse en función de la mejora efectiva de la gestión pública mundial y el fortalecimiento del multilateralismo, con un papel central de la Asamblea General en la gestión de cuestiones mundiales. Las Naciones Unidas deberían seguir un enfoque multilateral que refleje verdaderamente las realidades actuales del mundo, en vez de afianzar un anacronismo heredado del final de la Segunda Guerra Mundial.

Los insto a proseguir con el proceso de reforma de nuestra Organización, a fin de que el Consejo de Seguridad sea democrático, representativo, equitativo y transparente. Los insto a que prosigan con el programa de desarrollo económico y social.

Es un honor para mí compartir experiencias con Sus Excelencias. Recordaré con gran aprecio los momentos largos y difíciles, pero gratificantes, que hemos pasado juntos, forjando un consenso sobre cuestiones fundamentales para nuestra Organización y, de hecho, para nuestro mundo. Fueron momentos inestimables de aprendizaje y de enriquecimiento individual y colectivo.

Expreso mi profundo agradecimiento a la familia de las Naciones Unidas por todo el apoyo que nos ha brindado a mí y a mi país. Hago votos para que continúe esa solidaridad con Mozambique, a fin de erradicar la pobreza, el hambre y las enfermedades endémicas.

Me voy con la impresión de haber cumplido con mi deber y de haber aportado mi humilde contribución a la causa de la liberación, la paz y el desarrollo de Mozambique, África y el mundo en su conjunto.

El objetivo de la descolonización completa todavía no se ha hecho realidad y aún debe decidirse la suerte de 16 territorios no autónomos. Seguimos anhelando que llegue el día en el que en el programa de trabajo de la Asamblea ya no figuren ni las colonias ni los territorios no autónomos.

Espero que el quincuagésimo noveno período de sesiones tenga mucho éxito. Será un período de sesiones en el que nos centraremos en las medidas prioritarias para este año y para los próximos años. Hagamos lo que hagamos, debemos ser capaces de infundir una esperanza real a nuestras naciones y pueblos, la esperanza no sólo de vivir, sino también de vivir bien y con seguridad; la esperanza no sólo de seguir viviendo libres, sino también de seguir viviendo de manera decente y digna.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Mozambique por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Burkina Faso.

El Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Compaore (*habla en francés*): Sr. Presidente: El actual período de sesiones de la Asamblea General reviste para nosotros una importancia decisiva, no sólo por las cuestiones urgentes que figuran en el programa, sino también por el gran honor que se le ha conferido a África con su espléndida elección para presidir nuestra venerable Asamblea. Burkina Faso lo felicita calurosamente y, en su calidad de Vicepresidente de la Asamblea, le garantiza su plena y completa cooperación para que su mandato pueda cumplirse a satisfacción.

También deseo rendir homenaje a su predecesor, Sr. Julian Hunte, quien dirigió con eficacia las deliberaciones del quincuagésimo octavo período de sesiones.

Nuestra Asamblea se reúne en un momento en que la comunidad internacional se enfrenta a la creciente pobreza de los países del Sur, al terrorismo y a las guerras fratricidas. Es verdad que en el continente africano podemos celebrar la restauración de la paz en Angola, Liberia y Sierra Leona, pero África sigue asolada por numerosos conflictos, en particular en Burundi, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo y el Sudán. En el Iraq una situación incontrolable sume progresivamente a ese país en el caos, mientras en el Oriente Medio el diálogo entre los protagonistas sigue pareciendo imposible. En cuanto a la lucha contra el terrorismo, debemos reconocer humildemente que distamos mucho de haber desarrollado una estrategia adecuada y eficaz para erradicar ese flagelo. Los atentados y la destrucción de vidas humanas se multiplican en varias regiones del mundo.

Con todo, personas de buena voluntad, asociaciones y organizaciones internacionales siguen movilizadas para proponer soluciones y restaurar la concordia. Ejemplo de ello son la iniciativa de paz de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo en la región de los Grandes Lagos, la de la Unión Africana en Darfur y la de la cumbre de Accra sobre la crisis en Côte d'Ivoire, iniciativa que, bajo el patrocinio del Secretario General de las Naciones Unidas, ha reencendi-

do una chispa de esperanza para la reconciliación nacional en ese país. El Gobierno y el pueblo de Burkina Faso reafirman su apoyo a los Acuerdos de Linas-Marcoussis y de Accra III. Deseo reiterar el compromiso de Burkina Faso de sumarse a cualquier iniciativa destinada a consolidar la paz y la estabilidad en el continente.

La paz y la seguridad no son las únicas salvaguardias del orden y la estabilidad política mundial. La seguridad humana, en su capacidad de satisfacer las necesidades esenciales del hombre, constituye también un aspecto importante de ello. Desde la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Copenhague en 1995, la comunidad internacional ha reconocido que el mayor desafío que enfrenta la humanidad es el de la pobreza. La pobreza compromete los derechos humanos fundamentales, socava la dignidad de las personas y las familias y amenaza la estabilidad política, económica y social de los Estados.

¿De qué sirve la globalización si ésta hace caso omiso de las preocupaciones esenciales de la población tales como el progreso económico, la alimentación, la salud, la educación y el empleo? La situación especialmente alarmante de África merece ser destacada ante esta Asamblea: una tasa de crecimiento débil, una reducción constante de la producción per capita, un incremento lento del índice de alfabetización y escolarización, los estragos del hambre y la enfermedad, el subempleo endémico y el atraso inquietante en las esferas científica y tecnológica.

Ante tal panorama, los dirigentes africanos se han comprometido a dar mayores muestras de su liderazgo en la formulación de las políticas económicas y sociales. La celebración en Uagadugú el 8 y 9 de septiembre de una cumbre de la Unión Africana sobre el empleo y la lucha contra la pobreza en África fue un ejemplo de esa toma de conciencia y de esa nueva visión. Durante esa reunión, en presencia de nuestros interlocutores en el desarrollo, convinimos en que la estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenible son necesarios pero insuficientes para reducir la pobreza. Por ello convinimos entre otras cosas en hacer del empleo el pilar de nuestras políticas económicas y sociales y en fortalecer la cooperación entre las comunidades económicas regionales en los ámbitos del empleo, la capacitación y la salud. En la conferencia de Uagadugú se decidió asimismo establecer un mecanismo de seguimiento de las decisiones adoptadas a nivel nacional, regional y continental.

África necesita la asistencia eficaz de la comunidad internacional para fortalecer la calidad de sus opciones económicas a fin de mejorar las condiciones de vida de su población. Por ello hago un llamamiento desde esta tribuna a nuestros interlocutores en el desarrollo a que actúen en tres esferas principales. En primer lugar, a que respeten los compromisos adquiridos en diversos foros en cuanto a aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y aliviar consecuentemente la deuda. En segundo lugar, a que establezcan reglas para organizar un comercio internacional más justo y equitativo. En tercer lugar, a que apliquen las recomendaciones del informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Hagamos lo necesario para que en septiembre de 2005, cuando se celebre la cumbre de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se hayan llevado a cabo ya en esa dirección reflexiones pertinentes y acciones concretas.

En cuanto a la comunidad de habla francesa, los temas de la solidaridad y el desarrollo duradero se abordarán durante la décima conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno que se celebrará en noviembre próximo en Burkina Faso.

Estamos convencidos de que el bienestar económico y social al que aspiran nuestros pueblos se logrará en el marco del estado de derecho. Burkina Faso, por su parte, ha optado decididamente por la democracia, y nuestra determinación se ha ratificado desde hace unos 12 años a través de consultas electorales libres y directas. Estamos plenamente decididos a anclar la democracia en nuestras instituciones y nuestra sociedad, convencidos como estamos de que para nuestro país es una de las vías de la esperanza.

Las Naciones Unidas deben servir de guía en la gestión de los asuntos internacionales. Para desempeñar convenientemente esta función y cumplir satisfactoriamente con su mandato, deben democratizarse profundamente. En otras palabras, deben escuchar a la mayoría de los Estados y las organizaciones de la sociedad civil a fin de servir mejor el interés general.

Todo indica que hay que acelerar la reforma del sistema de las Naciones Unidas para adaptarlo mejor que nunca a las aspiraciones legítimas de las naciones. Cada Estado, grande o pequeño, debe asumir la responsabilidad que le corresponde y rendir cuentas de las decisiones que tome para el interés común. Hoy el Consejo de Seguridad de nuestra Organización, de haberse

ampliarse de modo democrático y equitativo integrando a África, América Latina y a una gran parte de Asia y Europa, tendría mayores medios políticos y morales para hacer frente a los desafíos de la paz y el desarrollo en el mundo.

Dentro de las nuevas Naciones Unidas que tanto deseamos, la situación de la República de China en Taiwán debería al fin encontrar una solución justa y aceptable. La razón impone que ese país, que coopera con una buena parte de la comunidad internacional y contribuye valiosamente a la civilización universal, se integre rápidamente a las Naciones Unidas.

Con la valiosa asistencia del Secretario General, hemos sentado las bases de un vasto programa de reformas de nuestra Organización. Este proceso debe dar lugar a un edificio suficientemente sólido para hacer frente a los innumerables desafíos del siglo XXI.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de Burkina Faso por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Ravalomanana (*habla en francés*): Hoy, más que antes, África es centro de la atención de la comunidad internacional. Lamentablemente, son las crisis, las guerras y los problemas de los Estados fallidos lo que atrae la atención del mundo. Sin embargo, se observan algunos aspectos positivos.

Los países africanos están tomando resueltamente las riendas de su destino. El buen gobierno y la buena

gestión pública han dejado de ser palabras huecas. La democracia avanza y se estabiliza. La lucha contra la corrupción se lleva adelante con seriedad. En muchos Estados del continente hay un marcado deseo de lograr la paz, la seguridad, la estabilidad y mejores condiciones para el desarrollo.

Los países africanos se unen para fortalecer su capacidad. La Unión Africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, el Mercado Común para el África Oriental y Meridional, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y otras organizaciones aumentan cada vez más su eficacia en la solución de los conflictos del continente africano y se hacen cada vez más acreedoras del respeto de sus asociados en Europa, América y Asia.

Por su parte, Madagascar ha emprendido con éxito importantes reformas para garantizar una democracia estable y buena gobernanza, establecer una política fiable, hacer valer la libertad de prensa, descentralizar y distribuir las tareas y responsabilidades de la administración y, por último, abrirse a las inversiones internacionales.

Madagascar procura desempeñar un papel activo y eficaz en las organizaciones africanas e internacionales y apoya con firmeza el fortalecimiento de las Naciones Unidas y la ampliación de la composición del Consejo de Seguridad para lograr un mejor equilibrio entre los países desarrollados y países en desarrollo. Ha llegado el momento de que África obtenga un escañón permanente. Lo mismo se aplica a Alemania, al Brasil, a la India y al Japón, que son grandes contribuyentes a las actividades de las Naciones Unidas.

Madagascar apoya todos los esfuerzos dirigidos a promover la paz, la democracia y el estado de derecho en África. Estamos comprometidos con la buena gestión pública, el respeto de los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo en Madagascar y en todo el continente africano. Hay ejemplos recientes que dan fe de la firme voluntad política de Madagascar, incluidos su apoyo activo a la declaración en favor de la celebración de elecciones libres, firmado en Port Luis; su participación en el Acuerdo de Moroni con miras a restaurar la paz en las Comoras; y su adhesión al acuerdo de derechos humanos firmado en Ginebra.

Madagascar ha registrado grandes progresos, reconocidos por las instituciones internacionales y las grandes Potencias. El desarrollo económico y político se hacen realidad en nuestro país, aunque también nos

amenazan catástrofes naturales, como los ciclones, y otros problemas como el aumento de los precios del petróleo, la carga de la deuda, y la falta de apertura de los mercados de los países industrializados. Nos preocupa la lentitud con que marcha la aplicación del Programa de Acción de Bruselas, aprobado por la comunidad internacional en 2001. El mundo debería invertir más en nuestro continente, tanto en el sector privado como en el público.

Insto a la Asamblea que asuma una mayor responsabilidad en lo que respecta al logro de un mundo justo y equitativo e insto a los miembros a que den fe de un mayor compromiso con relación a África. África está dispuesta a tomar las riendas de su destino. Somos conscientes de nuestras responsabilidades, pero esas responsabilidades deberían compartirse. La mundialización de la economía debería ser concomitante con una mundialización de la responsabilidad.

Conocemos ejemplos en los que esa responsabilidad ha tenido resultados positivos, pero también conocemos otros, sobre todo en el África, donde el mundo ha hecho caso omiso de su responsabilidad, lo que ha traído consecuencias nefastas. Miremos al continente africano. No olvidemos las catástrofes del pasado ni las del presente. Observemos sobre todo las posibilidades futuras. ¿Cómo será África dentro de 10 ó 20 años? ¿Tenemos acaso alguna idea?

África puede convertirse en un continente próspero. Tiene enormes posibilidades, que pueden ser fuente de prosperidad para los africanos y para el mundo. En primer lugar, su potencial humano. Más de la mitad de los africanos son menores de 25 años. Los jóvenes africanos de hoy son más abiertos y dinámicos, y pueden reducir la brecha entre el pasado y los retos del presente. Merecen una mejor educación y una formación profesional que se adapte a las necesidades del mercado. Los programas de educación para todos son vitales. La inversión en la educación es más rentable que cualquier otra inversión para reducir la pobreza. El destino de África dependerá de la formación de los jóvenes.

En cuanto a la mujer, debo decir que hoy día en Madagascar las mujeres son más tenaces que los hombres. No debemos limitarlas a su papel tradicional en la familia. Démosles la posibilidad de realizar sus capacidades dándoles los mismos derechos que a los hombres, y todos nos beneficiaremos de su sabiduría y su dedicación.

En cuanto al potencial agrícola, en Madagascar más de la mitad de las tierras cultivables no se han explotado. La productividad podría duplicarse o incluso triplicarse. Ayudemos a los campesinos a organizarse, a utilizar semillas mejoradas y sistemas de riego avanzados y aumentemos su acceso a los fertilizantes. Creemos infraestructura para el desarrollo del mercado y facilitemos el registro de las tierras. Creemos infraestructuras financieras adecuadas y los campesinos se convertirán en empresarios. Desarrollemos infraestructuras y sistemas para la elaboración de productos naturales. Creemos agroindustrias alimentarias y no alimentarias. Prolonguemos la cadena de alimentos. Desarrollemos los recursos agroindustriales en vinculación con las zonas rurales. La revolución verde, de la que habló hace poco el Secretario General, no es un sueño.

En cuanto al potencial económico, debo decir que a partir de un crecimiento que comience por la base y que vaya seguido de inversiones internacionales, podremos lograr un fuerte crecimiento económico. Madagascar experimentó un crecimiento económico del 9,6% en 2003, y esperamos tener el mismo desempeño en 2004 y 2005. Eso también es posible en los demás países africanos. Con esas tasas de crecimiento, el mercado africano, con más de 900 millones de consumidores, será cada vez más interesante.

En lo que respecta al potencial energético, todos sabemos que el problema de la energía en el mundo es crítico y que afecta no sólo a la economía, sino también a la ecología. ¿Qué posibilidades tiene África al respecto? Al igual que Madagascar, la mitad de los países africanos podrían producir energía eléctrica abundante. Sin embargo, de esas posibilidades sólo se explota el 7%. Sólo el 1% de la energía solar del mundo proviene de África. Lleguemos a un acuerdo de desarrollo energético en África. Al respecto, las posibilidades radican en la reforestación y en el proceso de Kyoto.

También está el potencial ecológico. Además de la energía y del clima, podemos compartir los valores de nuestra naturaleza con el mundo. El 70% de la flora y fauna de Madagascar es endémica. De momento, todavía no podemos estimar con precisión hasta qué punto serán beneficiosos para la medicina y otras esferas.

Todos esos potenciales hacen que el desarrollo de África interese a las grandes Potencias. Los dirigentes de las Potencias deben entender que el desarrollo tiene mucho que ofrecer a la prosperidad, la paz y la seguridad

mundiales. África es un continente con futuro. África puede ser un continente floreciente. Busquemos una visión común y hallemos nuevos enfoques para desarrollar este continente.

África está lista para un nuevo porvenir. Nosotros, los africanos, estamos dispuestos a resolver los conflictos armados. Estamos dispuestos a vencer al hambre y las enfermedades. Estamos listos para la democracia y la buena gestión pública. Estamos dispuestos a colaborar estrechamente en aras de la paz, la estabilidad y la seguridad. Estamos dispuestos a abrir mercados. Estamos dispuestos a aumentar nuestras capacidades. Estamos dispuestos a competir. Estamos listos para un nuevo liderazgo. Estamos listos para una nueva África.

Por ello, pedimos reglas internacionales que sean aceptables para todos los países del mundo, ya sean grandes o pequeños. Esperamos que haya respeto mutuo. Pedimos que haya más colaboración.

Pedimos un plan coherente para el desarrollo de África. Pedimos un "Plan Marshall" para África. Un plan inspirado en los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), un plan que integre los objetivos y las medidas aprobadas durante la cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en Evian, pero que vaya más allá. Un plan que sea algo más que una simple medida de emergencia. Un plan adecuado para fomentar todos los recursos, todos los potenciales de África. Actuemos rápido y no tardemos en realizarlo.

Fomentemos los potenciales de África porque ello será enormemente beneficioso para la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Mikhail Saakashvili, Presidente de la República de Georgia

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Georgia.

El Sr. Mikhail Saakashvili, Presidente de la República de Georgia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mikhail Saakashvili, Presidente de la República de Georgia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Es para mí un placer y un honor representar hoy a mi país en el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Empezaré expresando mi profundo agradecimiento al Sr. Julian Hunte por el liderazgo y la visión con que dirigió el último período de sesiones y felicitando al Sr. Jean Ping por haber asumido la Presidencia de este período de sesiones.

Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir el profundo agradecimiento de mi Gobierno al Secretario General por su liderazgo, su firme compromiso y el gran esfuerzo que hace por aumentar la capacidad de respuesta y la eficacia de este órgano. El Gobierno de Georgia reitera que apoya firmemente la importante labor que desarrolla esta gran institución en todo el mundo, así como a cuantos trabajan en ella.

El inicio del nuevo milenio supone una gran oportunidad para la comunidad mundial de naciones que forman las Naciones Unidas —una comunidad cuya responsabilidad colectiva es ayudar a consolidar las instituciones que promueven y protegen los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas para que puedan hacer frente con mayor eficacia a los retos y los problemas que afectan al mundo en nuestros días y para que podamos fomentar entre todos nuestra habilidad común de promover la paz, paliar los sufrimientos, aumentar las libertades y potenciar el desarrollo humano con mayor sensatez y valentía.

Hoy en día, la creencia de que debemos ser capaces de adaptarnos a grandes cambios sin dejar de ser fieles a un conjunto de ideas y valores fundamentales tiene especial resonancia en Georgia, puesto que son pocos los países que han presenciado una transformación mayor y todavía son menos los que lo han hecho teniendo más claros sus propósitos. En algunos aspectos, la revolución de Georgia ha convertido a nuestro pequeño país —de buen o mal grado— en una prueba piloto para los retos modernos de la transición democrática y quizá para una fórmula revisada para las rela-

ciones internacionales en nuestro mundo, que cada vez está más interconectado y es más complejo.

Ya ha pasado prácticamente un año desde que nuestra espectacular revolución de las rosas ocupó las portadas de los periódicos y las emisiones de televisión de todo el mundo. Esta revolución giraba en torno a una reivindicación simple: el nacimiento de una democracia estable, justa y vigente. Es para mí un gran honor, Sr. Presidente, informarlo de que hemos satisfecho esa reivindicación en formas que pocos habrían imaginado jamás en el extranjero o en nuestro país. Me siento enormemente orgulloso de mi pueblo, cuya valentía, unidad y convencimiento de la posibilidad de un futuro mejor hicieron posible nuestra revolución y nuestra transformación. El pueblo georgiano es quien ha hecho posible el éxito de nuestro experimento democrático, y su sacrificio y determinación nos han permitido conseguir estos impresionantes resultados.

En menos de un año hemos logrado demostrar la profundidad y la envergadura de nuestro compromiso para con la democracia celebrando tres elecciones: presidenciales, parlamentarias y regionales. Los observadores han reconocido que son una expresión libre y justa de la voluntad de la opinión pública.

Hemos demostrado que podemos cuidar de nuestros ciudadanos, como los profesores de mi país, a los que hace tan sólo unos días nuestro Gobierno pagó hasta 12 años de atrasos de su salario. Un gobernador me dijo recientemente que uno de esos profesores, que no cobraba desde la independencia, acababa de recibir los atrasos de todos esos años. Durante todo ese tiempo, esta valiente mujer, que sacrificó su salud y su vida para educar a los jóvenes, mientras sobrevivía de lo poco que ganaba con su pequeño huerto, vio cómo se enriquecían nuestros funcionarios corruptos —a su costa y a la de sus compatriotas—, se construían enormes mansiones y engordaban sus cuentas bancarias. Finalmente, ha recuperado su dinero y ha visto cómo se despojaba de su poder a los funcionarios corruptos y se les aplicaba la ley.

Esos funcionarios públicos leales no tendrán que cosechar nunca más los alimentos de sus huertos para llegar a fin de mes. Nunca más tendrán que vérselas con un Gobierno que atenta contra su dignidad. La razón por la que hemos luchado tan decididamente contra la corrupción en Georgia ha sido precisamente para proteger a personas como esa profesora porque la corrupción pone en peligro el tejido social. Al perseguir

primero a los funcionarios del Gobierno corruptos y que eran prácticamente intocables e intentar después abordar los aspectos institucionales —la corrupción que prácticamente dio lugar a que hubiera funcionarios como esos— hemos podido reinstaurar el estado de derecho e introducir cambios duraderos en el sistema.

Por ello, hemos reducido drásticamente nuestros servicios de seguridad, policía y aduanas como mínimo en un 50%. En lugar de funcionarios mal pagados, que no cobraron verdaderos sueldos y que se vieron obligados a sacarle el dinero a sus conciudadanos— estamos pagando nuevos salarios, en ocasiones hasta 8 y 10 veces superiores a los del pasado, así como aplicando nuevas normas de juego.

Hemos introducido nuevos sueldos que en ocasiones son de ocho a diez veces superiores a los que se pagaban antes, así como nuevas reglas del juego. Hemos introducido los primeros organismos de liderazgo civil en los ámbitos de defensa, seguridad e imposición de la ley. Hemos tomado estas dolorosas elecciones porque sabemos que, a menos que cambiemos el propio sistema, no podemos cambiar el comportamiento corrupto de nuestros funcionarios de Estado. Son esos funcionarios los responsables del comportamiento corrupto de las empresas, no los propios empresarios.

Somos nosotros los responsables de no construir un futuro mejor para nuestros ciudadanos. Ganar esta batalla significará que todos los ciudadanos de mi país finalmente tendrán una oportunidad de vivir en un Estado normal, donde lo que cuente sea el mérito y no el dinero, y donde las normas y las leyes gobiernen con firmeza y claridad los actos de las personas.

Como ya dije, para que esos cambios sean permanentes y sostenibles, hemos subido seis, ocho o hasta diez veces los sueldos de los funcionarios públicos para que haya incentivos, para que pueda prosperar un sistema justo y para que la población pueda prestar servicio al Estado con dignidad y honor.

Por eso hemos creado un nuevo sistema impositivo que aclara y simplifica el pago y la administración de los impuestos. Con ello hemos establecido el régimen tributario más bajo y el código fiscal menos complicado de la región y hemos eliminado las fuentes institucionales de engaño y corrupción.

Vacilar o proceder con cautela en esta etapa decisiva significaría faltar a las promesas que hemos hecho y volver a hacer las cosas como de costumbre en esta

parte del mundo. Nuestro pueblo no perdonará ninguna vacilación.

Creo que no podemos abstenernos de iniciar reformas y tomar medidas drásticas en este momento si verdaderamente queremos construir un futuro mejor y cambiar para siempre las reglas del juego.

Pero Georgia es un Estado obviamente diferente del que era hace un año, con menos juegos y nuevas normas. Por eso los que huyeron de Georgia durante el decenio pasado —un decenio de decadencia y crisis— ahora están comenzando a regresar a su patria. Están poniendo sus capacidades, talentos, ideas y energía a trabajar para su nuevo país. Hay mucha energía nueva y un nuevo optimismo, algo que nos complace observar.

Hay una sensación renovada de esperanza y una meta renovada que habla de unidad y de la fuerza singular que ha surgido con ella. El experimento de Georgia en el ámbito de la democracia es un éxito en marcha, no sólo porque yo lo declare o lo desee, sino porque el pueblo de Georgia sigue abrazándolo. Somos una nación que tiene un patrimonio cultural y una identidad firmes, pero que al mismo tiempo celebra y aprecia la tolerancia religiosa y étnica y la libertad religiosa como parte de esa identidad y de ese patrimonio. Somos una nación que cree en la inviolabilidad del estado de derecho y en un sistema judicial robusto.

Hay una cosa que está clara: la democracia es floreciente en nuestra parte del mundo aunque muchos pensaron que no sería posible. Eso se debe a que los principios de la gestión pública democrática se reflejan en nuestra identidad nacional y en un deseo universal de ser libres.

La creación de un Estado exitoso depende de la capacidad de sus instituciones para actuar con madurez y responsabilidad frente a retos compartidos. En este nuevo milenio, todas las naciones responsables tienen claro que una cuestión por encima de todas las demás nos une al tratar de promover la paz, la seguridad y la prosperidad duraderas: la lucha común contra el terrorismo.

Como miembro de la coalición mundial que trata de eliminar la amenaza del terrorismo, Georgia ha aportado, y seguirá aportando, contribuciones siempre que sea posible y necesario. Nuestra voluntad de actuar con responsabilidad y de contribuir queda demostrada actualmente en Kosovo y en el Iraq —y pronto quedará demostrada en el Afganistán—, todos ellos lugares a los que hemos enviado nuestras fuerzas para que

presten servicio junto a otros en la búsqueda de la paz y la libertad. Porque no hay mayor enemigo del terrorismo, ni mayor fuerza contra éste, que una sociedad libre.

Hoy me enorgullece anunciar la contribución más reciente de Georgia a la libertad: nuestro ofrecimiento de enviar nuevas tropas al Iraq para que presten servicio en la fuerza especial de protección para la Misión de las Naciones Unidas en el Iraq. Al ofrecer nuestros servicios a la Misión de las Naciones Unidas, esperamos que nuestra presencia promueva una estabilidad, una prosperidad y una libertad duraderas para el pueblo iraquí, una libertad que merecen todos los que viven en la región en general.

En el contexto de nuestra cooperación con las actividades internacionales contra el terrorismo, valoramos especialmente la labor del Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad, y respaldamos la idea de que se fortalezca la Subdivisión de Prevención del Terrorismo de la Secretaría.

No obstante, llegados a este punto, sería razonable preguntarse por qué un país tan pequeño —con menos de cinco millones de habitantes— se muestra tan a la vanguardia en sus compromisos internacionales de combatir el terrorismo y de contribuir a esa causa mundial. La respuesta es tan dolorosa como simple. Sencillamente, los compromisos de Georgia en la lucha contra el terrorismo reflejan nuestra profunda comprensión de la destrucción que puede causar y ha causado en nuestro propio país y en nuestra vecindad inmediata. Georgia comprende que debemos hacer todo lo que podamos para derrotar al terrorismo.

Lamentablemente, en la actualidad Georgia sigue haciendo frente a los resultados de conflictos separatistas no resueltos en dos partes de nuestro país: Abjasia y Osetia meridional. Esos conflictos han provocado la pérdida de vidas, la destrucción de bienes y el éxodo forzoso y la depuración étnica de 300.000 georgianos, con lo cual se ha dado lugar a una población numerosa de desplazados internos. Esos conflictos no pueden seguir pendientes; nosotros como país nunca nos acostumbraremos a perder el control de esa parte del territorio o a la difícil situación de quienes se han visto privados de su sustento y de sus derechos humanos básicos.

La nueva democracia de Georgia está decidida a resolver estos conflictos, porque ninguna democracia puede permitir que haya agujeros negros en su territorio. En efecto, su existencia es fundamentalmente

incompatible con el progreso, el desarrollo y la estabilidad duradera. Ninguna democracia puede tolerarlos en su territorio.

Hoy vivimos en una era en que las naciones civilizadas del mundo se han unido en una guerra mundial contra el terrorismo y, en ese mundo, ni Georgia ni el resto de la comunidad internacional pueden permitirse mirar hacia otro lado. Las zonas sin control generan delincuencia, tráfico de estupefacientes, tráfico de armas y, sobre todo, terrorismo.

Las amenazas que surgen del separatismo violento afectan no sólo a la seguridad de Georgia sino a la de todo el Cáucaso. En lugares como Abjasia, a orillas del Mar Negro, estas zonas anárquicas pueden afectar a la seguridad de Europa mientras la situación en la zona siga sin resolverse.

Los territorios incontrolados de Abjasia y de Osetia meridional son refugios seguros para minidictaduras, rigurosamente controlados por grupos de elite que tratan de aprovecharse del statu quo criminal. Me duele decir que, en estas sociedades sumamente cerradas —en gran parte aisladas del resto del mundo—, los niños crecen con armas en las manos en lugar de con libros. Tienen la cabeza llena de odio e intolerancia, en lugar de respeto a la diferencia y reconocimiento de la diversidad cultural.

Debemos acabar con este ciclo de destrucción. Debemos hacer más para eliminar las amenazas a la paz y la seguridad que durante demasiado tiempo han retrasado nuestro desarrollo.

Al tratar de encontrar soluciones duraderas a estos conflictos “paralizados”, una vez más se puede considerar a Georgia como un caso que sienta jurisprudencia. Nuestro éxito en ese sentido sería también el de ustedes. En este aspecto, quiero señalar con la mayor claridad que Georgia se compromete plenamente a resolver estos conflictos exclusivamente por medios pacíficos. Georgia no utilizará ni puede utilizar la violencia para resolver estos conflictos, porque ninguna democracia puede ir a la guerra en contra de su propio pueblo.

Lo que todas las partes de Georgia necesitan hoy en día es el desarrollo, la inversión, la seguridad y un crecimiento económico duradero. Reincorporaremos pacíficamente Osetia meridional y Abjasia para que todos los ciudadanos de Georgia puedan compartir los frutos de nuestro éxito.

Creo que el mecanismo más eficaz para establecer la unidad de Georgia es la creación de una economía fuerte, en la que aquellos que todavía no están seguros de si quieren seguir fuera de Georgia tengan verdaderos incentivos y posibilidades de beneficiarse de un Estado próspero, tolerante y exitoso, un lugar en el que ellos y sus hijos puedan encontrar empleos, obtener ingresos estables y tener acceso a nuevas oportunidades e inversiones.

En una economía robustecida, todos los habitantes de Georgia sabrán que viven en un Estado que puede ocuparse de ellos y cuidarlos, en la salud y en la enfermedad. Estas son las cualidades que una Georgia económicamente fuerte y democráticamente radiante garantizará a todos sus ciudadanos. Debemos hacer todo lo posible por hacer realidad esa visión si queremos construir un futuro unido. Ahora que Georgia mira hacia el futuro, lo hace con un plan claro y comprensible. Hoy quiero presentar la idea de un nuevo plan de varias etapas, concebido para acelerar la solución de esos conflictos.

El primer paso consiste en adoptar medidas de fomento de la confianza para que se puedan establecer nuevos lazos de confianza que creen vínculos humanos duraderos entre los pueblos. Entre esas medidas podrían figurar los intercambios entre distintas organizaciones gubernamentales: grupos juveniles con grupos juveniles, estudiantes con estudiantes, periodistas con periodistas, atletas con atletas, personal de atención a la salud con personal de atención a la salud, madres con madres, a fin de que más ciudadanos y más segmentos de nuestra sociedad puedan aprender a entenderse entre sí y a confiar el uno en el otro.

El fomento de la confianza implica la realización de proyectos económicos conjuntos que generen riqueza donde hoy hay carencia y beneficios donde hoy hay pobreza. El fomento de la confianza entraña la restauración y la garantía del derecho de las personas desplazadas dentro del país a regresar a sus viviendas de origen.

Podemos y debemos fomentar la confianza entre los pueblos como primera condición para la paz. Podemos y debemos esforzarnos más para proteger los derechos humanos en lugares como Gali por medio de fuerzas de policía internacionales y de la Oficina de Derechos Humanos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa con sede en Gali.

Juntos podríamos pasar a la segunda etapa, que giraría en torno a la adopción de medidas específicas

para lograr la desmilitarización y un formato verdaderamente internacional para una operación de mantenimiento de la paz en nuestra zona, transformar la actual operación de mantenimiento de la paz en una operación internacional amplia para que el pueblo de esas regiones pueda vivir sin temor a las milicias incontroladas y las pandillas irregulares y violentas, que hacen que todos nos sintamos prisioneros del statu quo.

Esas medidas requerirán vigilancia, verificación y transparencia, a fin de que podamos conseguir los resultados deseados.

En la tercera etapa se contempla el logro de una solución mundial con garantías mundiales que lleven al establecimiento de la forma más plena y amplia de autonomía, una que proteja la cultura y el idioma y garantice la autonomía, el control fiscal y la representación significativa y la participación en el poder a nivel del Gobierno nacional. Lo que es más importante, que lleve a una autonomía que potencie a la gente corriente, a fin de que las élites aisladas ya no puedan actuar como si fueran los únicos con poder de decisión con respecto al futuro de la población.

Georgia valora muchísimo el apoyo que le ha brindado el Grupo de Amigos y el proceso de Ginebra, así como los conceptos y principios contenidos en el documento de Boden, que debe transmitirse a la parte abjasia.

Ha llegado el momento de perfeccionar esos compromisos; ha llegado el momento de que la comunidad internacional haga mucho más. Dicho simplemente: la comunidad internacional ya no puede permitirse mirar hacia otro lado ante las crasas violaciones de los derechos humanos que tienen lugar en los enclaves separatistas, del mismo modo que no puede permitirse hacer caso omiso de los riesgos en materia de seguridad que dimanan de esos agujeros negros que son los refugios de los contrabandistas.

La pertinencia de ese punto se señaló a la atención del mundo después de que terroristas se apoderaron de una escuela llena de niños inocentes en Beslan, sorprendiendo y aterrorizando al mundo con su brutalidad. El pueblo de Georgia quedó hondamente consternado y, por supuesto, condenamos ese acto brutal y expresamos nuestras profundas condolencias a las familias de las víctimas de esa terrible tragedia, que se sintió en todos los hogares de Georgia.

Como sabemos, los terroristas que se apoderaron de esa escuela son enemigos tanto de Rusia como de Georgia. Hemos visto a esas personas, notorias por sus actos de destrucción, violencia y asesinato, cuando provocaron el mismo tipo de derramamiento de sangre en nombre del movimiento separatista abjasio, hace 10 u 11 años. Esos horribles acontecimientos demuestran una vez más que no podemos permitirnos pasar por alto los peligrosos vínculos existentes entre el separatismo de un lado de las montañas del Cáucaso y la violencia del otro lado.

Todos los separatistas siembran las semillas de una gran inestabilidad, y todas las zonas en donde reina la anarquía pueden convertirse en refugios para los criminales que llevan a cabo actos de terrorismo. Tenemos la obligación moral de poner coto a la práctica unilateral de ponerse en contacto con los separatistas sin contar con el consentimiento o el conocimiento de las autoridades del Gobierno central de Tbilisi. Para derrotar a esos malvados, no debemos permitir que sigan aplicándose dobles raseros. Pienso que podemos trabajar juntos con otros países en ese sentido.

Ha llegado la hora de que Georgia y Rusia inicien una nueva etapa de cooperación que tenga como objetivo la derrota de ese enemigo común. Tenemos la obligación moral y la profunda responsabilidad de unir más vigorosamente nuestras fuerzas en pro de esa causa.

Estoy plenamente de acuerdo con el Presidente Putin en el sentido de que nunca se puede negociar con los terroristas ni concertar acuerdos con asesinos. Sin embargo, podemos y debemos trabajar con los elementos moderados que buscan la paz sin recurrir a la violencia.

Debemos ponernos en contacto con todos los segmentos de la sociedad. Debemos dejar definitivamente de lado a los Basayevs del mundo, cualquiera sea el lado de la frontera estén aterrorizando, y ponernos en contacto con la gente común, amante de la paz. Todas las formas de separatismo violento —ya sea en Tskhinvali, Grozny o Sujumi— constituyen factores de desestabilización tanto para Rusia como para Georgia.

Estoy seguro de que, al trabajar juntos más estrechamente, podremos hacer mucho para reducir ese peligro común. Pienso que hoy en día hay varias iniciativas concretas que podemos emprender y que pueden producir resultados inmediatos, iniciativas que pueden confirmar una vez más el caso de Georgia como ejemplo para la promoción de una política exterior que nos

aparte de las políticas anticuadas de dominación y que, en lugar de ello, promuevan nuestros intereses comunes y el gran potencial existente para la cooperación regional.

Eso implica comprender finalmente la necesidad de clausurar las anacrónicas bases militares rusas, restos de un pasado y de un país que ya no existen.

Voy a ser claro: si bien valoramos toda ayuda destinada a fortalecer nuestras estructuras de seguridad para que podamos contribuir con mayor responsabilidad a la paz y la seguridad internacionales, Georgia es firme en su posición de que no aceptará ninguna nueva base militar extranjera en su territorio.

Hoy, Georgia necesita puentes, no bases; caminos, no cohetes. Y necesitamos cooperación, no competencia, cuando se trata de eliminar las fuentes de inestabilidad y terrorismo.

La mecánica de la nueva relación con Rusia implica aunar nuestros recursos y esfuerzos para crear un centro antiterrorista mixto que trabaje para contrarrestar los peligros que amenazan a ambos países. Entraña hacer llegar las patrullas fronterizas conjuntas a todo lo largo de la frontera entre Rusia y Georgia, a fin de que ningún tramo quede expuesto. Así, la era del pensamiento de la neutralización podrá ser reemplazado por las políticas que permitan que todos salgamos ganando. Esa es mi convicción fundamental.

Esos esfuerzos requerirán un mayor intercambio de información e inteligencia, y un mayor grado de confianza, y Georgia está dispuesta a abocarse a ello. ¿Por qué? Porque esos actos beneficiarán a la causa de la paz; porque son parte de lo que significa seguir siendo un miembro responsable de la comunidad internacional de naciones; y, por último, porque no tenemos una alternativa razonable: el fracaso no es una opción.

Para reemplazar la desconfianza y las percepciones erróneas que a veces han obstaculizado nuestros progresos, Georgia propone hoy que se establezcan nuevos órganos bilaterales para tratar las cuestiones pendientes entre nosotros y Rusia, órganos en los que podrían debatirse y examinarse regularmente todas las cuestiones bilaterales y todas las dudas. Debemos empezar a considerar la posibilidad de establecer tales órganos para que nuestras relaciones nunca vuelvan a verse perjudicadas a causa de malentendidos o percepciones erróneas.

Juntos deberíamos examinar cuestiones tales como la protección de los derechos de los ciudadanos rusos que ahora viven en Georgia, a fin de que ningún habitante de Georgia jamás se sienta olvidado o desprotegido. Por supuesto, esas relaciones deberían basarse en los principios del derecho internacional y el respeto mutuo de la independencia de cada país.

Todo esto y más es necesario porque no hay nada más importante que servir a la causa de la paz. Estoy seguro de que mi colega, el Presidente Putin, desea exactamente lo mismo para su pueblo. Creo que en un futuro cercano, conforme vayamos construyendo la democracia y sigamos promoviendo la cooperación, Georgia será un ejemplo en esta parte del mundo.

La cooperación entre los Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y los países del Cáucaso será la prueba de fuego para esta nueva relación. Ya sea en la lucha contra el terrorismo, el desarrollo de fuentes de energía o el tránsito y las rutas comerciales, la región tiene que llegar a ser un modelo de cooperación y estabilidad que beneficie a todos.

Hemos emprendido firmemente el camino que nos llevará a integrarnos en las estructuras regionales de seguridad que protegen la estabilidad y la seguridad de todos los habitantes de la región. Georgia se está convirtiendo en un Estado cada vez más funcional, operacional, después de haber sido, hace apenas un año, un Estado fallido. Ahora tenemos un presupuesto que es tres veces mayor de lo que solía ser. Nuestras estructuras son mucho más eficientes de lo que solían ser. Nuestro pueblo está mucho más optimista de lo que solía ser. Podríamos ser una parte importante de estas estructuras, y nos ofrecemos como miembro responsable de las comunidades local e internacional. Estoy seguro de que, al seguir ese camino, podemos hacer efectivas las enormes posibilidades de esta gran región crucial en la esfera de la paz, la prosperidad y la estabilidad, una tarea por la que espero trabajar con todos los amigos y vecinos de Georgia.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Georgia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mikhail Saakashvili, Presidente de la República de Georgia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ivan Gašparovič, Presidente de la República Eslovaca

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Eslovaca.

El Sr. Ivan Gašparovič, Presidente de la República Eslovaca, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ivan Gašparovič, Presidente de la República Eslovaca, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidente Gašparovič (*habla en eslovaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Para empezar, permítame felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. Estoy convencido de que su labor en este importante cargo garantizará que avancemos más hacia la consecución de nuestros objetivos comunes. Le deseo el máximo éxito y le aseguro que puede contar con el pleno apoyo de nuestra delegación. También me gustaría aprovechar la ocasión para dar las gracias a su predecesor, el Sr. Julian Hunte, Ministro de Relaciones Exteriores de Santa Lucía, por su excelente labor y, sobre todo, por su contribución personal a la revitalización de la Asamblea General.

Esta es la primera vez que la República Eslovaca participa en el debate general de la Asamblea General como miembro de la Unión Europea. Eslovaquia apoya plenamente la posición que ha expuesto antes el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea. Estoy convencido de que la ampliación de la Unión Europea fortalecerá aún más su alianza constructiva con las Naciones Unidas.

Actualmente la comunidad internacional afronta retos y amenazas que se desconocían cuando se redactó la Carta de las Naciones Unidas. Los mecanismos multilaterales que se crearon el siglo pasado no han resultado ser ni mucho menos suficientes. Los acontecimientos que han ocurrido últimamente en el mundo — acompañados de un aumento de las amenazas nuevas y posiblemente más peligrosas y destructivas— han demostrado con toda claridad que ningún país puede hacerse cargo de las cuestiones de seguridad sin la ayuda

de nadie, y mucho menos asumirlas a largo plazo. Hoy es más necesario que nunca que exista solidaridad internacional, además de un sentido de responsabilidad por parte de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas de consolidar la paz y la estabilidad.

La República Eslovaca está convencida de que un enfoque multilateral es la mejor respuesta a las nuevas amenazas, y que la función de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la seguridad mundial es irremplazable. Además, estamos de acuerdo con el Secretario General, Sr. Kofi Annan, en que las Naciones Unidas sólo pueden mantener esta condición si son capaces de desempeñar sus funciones básicas eficazmente, emprender una reforma interna y adaptarse a las condiciones actuales. Para ello, la única manera de avanzar es fortalecer la autoridad de las instituciones de las Naciones Unidas haciendo que su labor y sus mecanismos de adopción de decisiones sean más eficientes. Es por ello que celebramos la creación del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. Sin lugar a dudas, su labor se convertirá en una de las contribuciones más importantes hechas a la reforma en la historia de las Naciones Unidas. Consideramos que ese equipo de personalidades eminentes proporcionará una definición realista de cómo las Naciones Unidas pueden contribuir a la seguridad y el desarrollo mundiales. Eslovaquia ayudará a convertir esos objetivos en realidad.

El Sr. Vohidov (Uzbekistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad la vemos desde la misma perspectiva. La reforma no debería consistir sólo en ampliar el Consejo de Seguridad, sino también en lograr que sus métodos de trabajo y la aplicación de sus decisiones sean más eficientes. La República Eslovaca sigue apoyando la ampliación del Consejo de Seguridad, tanto de los miembros permanentes como de los no permanentes, con el objetivo de garantizar una distribución regional equilibrada y, en particular, una mayor representación de la región de Europa oriental.

Por otra parte, estoy convencido de que este período de sesiones de la Asamblea General contribuirá a crear un sistema mundial de seguridad que refuerce y consolide la coalición antiterrorista bajo los auspicios de las Naciones Unidas, junto con el Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad.

Los atentados terroristas constantes están provocando cambios significativos en la esfera de la seguridad

mundial. Los terroristas no dudan en perpetrar los actos más crueles y bestiales, ni vacilan —como demuestran los hechos ocurridos hace poco en Beslan— en segar la vida de niños inocentes. El terrorismo supone una amenaza para todos; nadie puede ser neutro ni quedarse indiferente. Es preciso que seamos decididos y nos moviliemos conjuntamente para combatirlo.

Los Gobiernos de los Estados Miembros deben luchar con más eficacia contra este fenómeno inhumano apoyándose mutuamente, aplicando el derecho internacional y mejorando la cooperación entre las organizaciones internacionales y regionales. Las 12 convenciones y protocolos de las Naciones Unidas en materia antiterrorista son de máxima importancia en la lucha contra el terrorismo, y la Organización debe seguir desempeñando un papel fundamental para reforzar los instrumentos jurídicos en esta batalla. La República Eslovaca es partidaria de que se apruebe cuanto antes una convención general contra el terrorismo en su conjunto y una convención dirigida a evitar los actos de terrorismo nuclear.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales siempre ha sido una de las máximas prioridades de Eslovaquia. Desde hace tiempo aportamos unidades, observadores y equipamiento militares a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Desde que nos convertimos en Miembro de las Naciones Unidas, en enero de 1993, hemos participado en 14 misiones encabezadas por la Organización, desde misiones de observadores militares hasta operaciones humanitarias y de remoción de minas, pasando por funciones de mantenimiento de la paz.

Desde principios del decenio de 1990, la República Eslovaca se ha volcado tanto militar como políticamente al proceso de paz en los Balcanes. Sin embargo, Eslovaquia nunca ha dejado de esforzarse por ayudar a llevar la reconciliación y suministrar ayuda humanitaria a otras partes del mundo. Nos hemos ganado el respeto por nuestra participación en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África y el Oriente Medio.

Eslovaquia también contribuye a la capacitación de las fuerzas de mantenimiento de la paz. De conformidad con las resoluciones de la Asamblea General, el Gobierno de Eslovaquia copatrocinó un seminario de las Naciones Unidas celebrado en la República Eslovaca en mayo pasado, al que asistieron numerosos delegados de más de 70 Estados Miembros. Durante el

seminario se debatieron las conclusiones del informe Brahimi (A/55/305), que subrayaban la importancia de la normalización de la capacitación de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En los años recientes, ha aumentado de forma alarmante el número de ataques al personal de las Naciones Unidas. Eslovaquia es signataria de la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado y hace un llamamiento a todos los países que aún no lo hayan hecho a que respalden ese importante instrumento jurídico internacional, que garantiza la protección del personal de las Naciones Unidas.

La estabilización de los Balcanes occidentales es una prioridad mundial y tiene consecuencias directas sobre la estabilidad de Europa. Por ello, es también una de las prioridades de Eslovaquia en materia de política exterior. Hemos apoyado plenamente las actividades de las Naciones Unidas hasta la fecha en las que utiliza eficazmente su autoridad para ayudar a resolver los conflictos en Bosnia y Herzegovina, en la provincia serbio-montenegrina de Kosovo y en la ex República Yugoslava de Macedonia. El enfoque proactivo de Eslovaquia en ese sentido quedó demostrado por la posición política adoptada con respecto a la resolución de esos conflictos, así como en su participación en misiones de mantenimiento de la paz: la Fuerza de Estabilización para Bosnia y Herzegovina y de la Fuerza de Kosovo para la provincia de Kosovo.

Estamos convencidos de que el arreglo de la situación en la provincia de Kosovo es un requisito previo esencial para la estabilización de los Balcanes occidentales en su conjunto. Kosovo sigue representando una posible fuente de inestabilidad regional. Por ello concedemos gran importancia a la evaluación prevista para el próximo año como parte del Plan de aplicación de las normas para Kosovo. Un resultado favorable en esa evaluación podría poner en marcha un proceso en virtud del cual las Naciones Unidas definirían el estatuto futuro de esa provincia serbio-montenegrina. Consideramos que las actividades de las Naciones Unidas, incluidas las de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo son de gran importancia en la búsqueda de una solución que sea aceptable para todas las partes interesadas, de conformidad con la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

La República Eslovaca acogió con beneplácito la transferencia del poder a un gobierno provisional, soberano e independiente en el Iraq a finales de junio. El Consejo provisional, recientemente establecido por la Conferencia Nacional, constituye un paso significativo adelante en la preparación de las elecciones que se celebrarán en enero de 2005.

Insto a la Asamblea a que se sume a nosotros en la condena absoluta de todos los actos de violencia cometidos en el Iraq, cuyo objetivo es propagar el caos y la inestabilidad, sea mediante asesinatos, toma de rehenes o intimidación de civiles y personalidades públicas.

Celebramos la determinación del Secretario General de seguir suministrando ayuda humanitaria y apoyo al proceso político del Iraq. Consideramos que las Naciones Unidas deben desempeñar una función de liderazgo en el apoyo al pueblo iraquí y a su Gobierno en sus esfuerzos por reconstruir su sociedad.

La mejora de la situación de seguridad en el Iraq es una condición fundamental para la edificación a largo plazo de la estabilidad, la democracia y la prosperidad en el país. Una unidad eslovaca especializada en ubicar y destruir minas terrestres, armas y municiones trabaja actualmente en una misión humanitaria en el Iraq. Además, Eslovaquia ha incrementado su participación asociándose a un programa de capacitación para oficiales de policía iraquíes.

La República Eslovaca respalda y valora los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a establecer la seguridad y la estabilidad en el Afganistán. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) desempeña un papel fundamental y demuestra hasta qué punto puede ser esencial la cooperación internacional. Las cuestiones más acuciantes que enfrentamos actualmente con respecto a la creación de estabilidad en el Afganistán son, en primer lugar, las próximas elecciones y, en segundo lugar, el establecimiento de las bases para la democracia. Además de esos procesos políticos, la creación de condiciones propicias para el desarrollo económico es algo también fundamental para la estabilidad a largo plazo del Afganistán. La República Eslovaca contribuye a dichos esfuerzos mediante su participación en la FIAS y su participación prevista en los equipos de reconstrucción provinciales.

El proceso de paz en el Oriente Medio debe continuar con arreglo a la hoja de ruta establecida por el Cuarteto y respaldada por el Consejo de Seguridad, en

la que se prevé el establecimiento de dos Estados distintos, Israel y Palestina, en 2005. Ambas partes deben cumplir sus obligaciones que se derivan de ese plan y de las resoluciones anteriores de las Naciones Unidas. Asimismo, deben confiar en el Cuarteto internacional para obtener ayuda y asesoramiento adecuado al adoptar esas medidas.

Convencidos como estamos de que la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales están íntimamente relacionados, la asistencia oficial para el desarrollo y la cooperación con los países en desarrollo y los países en transición se están convirtiendo en una parte integral de la política exterior de Eslovaquia. Habida cuenta de su calidad de miembro de la Unión Europea y su creciente potencial económico, Eslovaquia tiene la oportunidad y la obligación de cooperar en el ámbito del desarrollo. Este año el Gobierno de Eslovaquia ha asignado 25 millones de euros a la asistencia para el desarrollo. En 2005 se prevé que esa cifra ascenderá a casi 30 millones de euros. Como nuevo país donante, Eslovaquia debe trabajar para mejorar y oficializar aún más sus mecanismos de suministro de asistencia oficial para el desarrollo, algo que está haciendo con el apoyo de la Comisión Europea y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Las crisis humanitarias severas también plantean una amenaza para la paz y la seguridad en el mundo moderno. Dichas crisis no resultan forzosamente de conflictos armados únicamente, aunque a veces tienen el potencial para causar dichos conflictos. La comunidad internacional tiene los medios para intervenir en las crisis humanitarias. Por lo que se refiere a la actual crisis humanitaria y de seguridad en la región sudanesa de Darfur, estoy convencido de que la comunidad internacional, en cooperación con el Gobierno del Sudán, encontrará una solución a la situación mediante la asistencia económica y financiera. La República Eslovaca ha suministrado ayuda humanitaria a esa región y respalda la continuación de negociaciones pacíficas con miras a la resolución de la crisis humanitaria y de seguridad que se plantea allí.

La República Eslovaca es plenamente consciente de la inmensidad de la labor que enfrentan las Naciones Unidas para garantizar la paz y la seguridad mundiales. En ese sentido, quisiera destacar que Eslovaquia es candidato a ocupar un escaño de miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2006-2007 en las elecciones que se celebrarán en el próximo período de sesiones de la Asamblea General, en el otoño de

2005. Puedo garantizar a la Asamblea que, desde todo punto de vista, la República Eslovaca está preparada para asumir las responsabilidades que se desprenden de su calidad de miembro de ese órgano esencial de las Naciones Unidas. Como Jefe de Estado de mi país, considero que es importante comprometerme a nivel personal ante esta augusta Asamblea General en este período de sesiones. Queremos utilizar nuestra condición de miembros del Consejo de Seguridad para intensificar la cooperación con los Estados Miembros de la Organización en todas las regiones y para ser un socio fiable en la búsqueda de consenso para la solución de los complejos problemas de políticas del mundo.

Para concluir, permítaseme hacer votos por el éxito de la Asamblea General de este año. Ojalá llegue a conclusiones que promuevan la paz y la cooperación entre los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y regionales, así como las organizaciones y asociaciones no gubernamentales, sobre la base, fundamentalmente, del principio del multilateralismo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República Eslovaca por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ivan Gašparovič, Presidente de la República Eslovaca, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Mwanawasa (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor tener esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en nombre del pueblo de Zambia.

Para comenzar, quiero felicitar al Sr. Ping por haber asumido la Presidencia del quincuagésimo noveno

período de sesiones de la Asamblea General. Como uno de los 21 Vicepresidentes de este período de sesiones, Zambia le asegura que puede contar con su apoyo y cooperación. También quiero rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Julian Robert Hunte de Santa Lucía, por la eficacia con que presidió las deliberaciones del quincuagésimo octavo período de sesiones. Deseo transmitir nuestro sincero agradecimiento al Secretario General Annan por su dedicación incansable a la causa de la paz, la seguridad y el desarrollo económico internacionales.

Este período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento en que problemas desconcertantes aquejan a la comunidad mundial. Zambia considera que la clave para encarar la gran cantidad de problemas mundiales tan difíciles que existen, como el terrorismo, el VIH/SIDA y la tragedia humanitaria en Darfur, es encontrar soluciones multilaterales, por lo general en el contexto de unas Naciones Unidas eficaces. De hecho, eso es lo que yo denominaría una necesidad imperiosa de multilateralismo. Teniendo esto presente, Zambia saluda la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización.

Zambia también espera que en este período de sesiones se aprovechen los logros del pasado para promover el programa mundial. Por consiguiente, apoyamos la celebración, el próximo año, en Nueva York, de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, con los que nos comprometimos en 2000. Consideramos firmemente que todos los Estados Miembros tienen la responsabilidad colectiva de aplicar los compromisos establecidos en la Declaración del Milenio.

Mi delegación apoya las reformas que se llevan a cabo en las Naciones Unidas. Zambia comparte las preocupaciones de otros países en el sentido de que este importante proceso aún no se ha completado. Zambia considera que esas reformas deberían abordar las preocupaciones de los países en desarrollo. Al respecto, esperamos recibir los informes sobre la marcha de ese proceso. Zambia aprecia las recientes iniciativas del Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones sobre la revitalización, la reforma y el perfeccionamiento de los métodos de trabajo de la Asamblea General. Mi delegación está dispuesta a seguir participando activamente en el proceso de reforma en este período de sesiones. Felicitemos al Presidente y a su predecesor por la revitalización de la Asamblea General como órgano supremo de

deliberaciones y adopción de decisiones de las Naciones Unidas.

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, Zambia sigue preocupada por la falta de progresos. Por ello, insto a esta Asamblea a que en este período de sesiones apoye los esfuerzos que realiza el Consejo para perfeccionar sus métodos de adopción de decisiones y de coordinación.

Como dije al inicio, Zambia cree en el multilateralismo, instrumento que sigue siendo indispensable para lograr un consenso mundial sobre importantes cuestiones que apuntan a salvar vidas. Como comunidad mundial, encaramos retos transnacionales e interrelacionados. Es esencial que aprovechemos las inmensas posibilidades que ofrece el multilateralismo para la solución de los problemas. El unilateralismo no debería tener lugar en esta era mundial. Zambia reafirma su apoyo a las iniciativas de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo y la proliferación de armas pequeñas y de cualquier tipo de armas de destrucción en masa. Pedimos a la comunidad internacional que tome todas las medidas necesarias en el ámbito de las Naciones Unidas para luchar contra el flagelo del terrorismo en todas sus manifestaciones. Es preciso luchar contra ese flagelo sin descanso, con un compromiso y una voluntad inquebrantables. Zambia también se compromete a seguir apoyando al Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad.

Mi delegación quisiera que las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general ayudaran a los Estados Miembros a fortalecer su capacidad para luchar contra el terrorismo internacional. Queremos expresar nuestra solidaridad más sentida con las víctimas inocentes del terrorismo en Rusia, aquí en Nueva York y en otras partes.

Zambia expresa su profunda consternación por la constante agitación que impera en el Oriente Medio y el estancamiento del proceso de paz palestino-israelí. Instamos a todas las partes en este prolongado conflicto a que permitan la aplicación plena de la hoja de ruta del Cuarteto. Zambia reitera que la hoja de ruta ofrece una solución viable al problema del Oriente Medio. Apoyamos y respaldamos las iniciativas en pro de una solución pacífica de la crisis en el Oriente Medio. Del mismo modo, Zambia acoge con agrado la aprobación de la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad sobre el Iraq.

Somos plenamente conscientes de que los países son los principales responsables del desarrollo económico, social y político. Nos complace que los países del Grupo de los Ocho sigan apoyando la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), cuyo principal objetivo es erradicar la creciente pobreza de nuestro continente y encarrilar a los países africanos por el camino del crecimiento económico sostenible. Reconocemos que los africanos son a la vez los autores y los destinatarios de la nueva iniciativa pero no podemos pasar por alto que es sumamente importante que la comunidad internacional los ayude aumentando su asistencia oficial para el desarrollo.

La deuda externa ha seguido llevándose buena parte de los ingresos nacionales de los países en desarrollo, sobre todo en el caso de los países menos adelantados. La Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados se creó para ayudar a los países pobres muy endeudados a reducir la deuda externa hasta niveles sostenibles. Hay que reconocer que esta iniciativa ayuda a reducir las consecuencias de la deuda. No obstante, plantea algunos problemas que impiden que todas sus ventajas se hagan realidad. Por lo tanto, la comunidad internacional debe seguir buscando enfoques innovadores para erradicar la deuda. En ese sentido, aplaudimos los esfuerzos del Presidente Lula del Brasil, por buscar un paradigma de financiación adecuado para la erradicación de la pobreza y el hambre.

Nos esforzamos por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio pero nos preocupa mucho la difícil situación en que se encuentran los países menos adelantados, que constituyen el 70% de la población mundial. Es probable que esos países no logren la meta que establecimos de reducir a la mitad, antes de 2005, el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y que pasan hambre.

Quisiera cambiar de rumbo unos instantes y comentar brevemente algunos acontecimientos positivos que se han producido en mi país, que realmente va por el camino de la libertad.

Ustedes bien saben que el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 se aprobó en Bruselas en 2001. Desde entonces, Zambia realiza una reforma económica seria que abarca la privatización, la liberalización del comercio, la adopción de estrategias de reducción de la pobreza y la creación de un entorno propicio para la inversión local y extranjera. Nosotros estamos

haciendo lo que nos corresponde pero esperamos que la comunidad internacional tome las medidas correspondientes, como se acordó en el Programa de Acción. Sin asistencia, todos nuestros esfuerzos serán en vano. Nuestro objetivo es superar algún día nuestra condición de país menos adelantado y convertirnos en un país en desarrollo.

Asimismo, me complace decir que mi administración se basa en el imperio de la ley. Por ejemplo, hemos iniciado un ambicioso examen de nuestra Constitución para que dispongamos de un documento que pueda superar la prueba del tiempo. Invitamos a nuestros asociados en la cooperación y a la gente de buena voluntad a apoyarnos en este importante empeño.

Este año y el año próximo —2004 y 2005— son importantes para la vida de nuestro pueblo. Voy a señalar a su atención cuatro importantes acontecimientos que van a tener lugar en mi país durante este período.

Primero, el 24 de octubre de 2004 celebraremos el cuadragésimo aniversario de nuestra independencia nacional. Posteriormente, en febrero de 2005, mi país será el anfitrión de la Tercera Conferencia Africana sobre la Paz a través del Turismo, cuyo punto álgido será una ceremonia con la que se celebrará el centenario del nacimiento del ex Secretario General Dag Hammarskjöld, que falleció trágicamente en un accidente aéreo en Ndola, Zambia.

También el año próximo, mi país celebrará el centenario de la fundación de la ciudad de Livingstone, la capital turística de Zambia, en donde se encuentran las cataratas Victoria. A esta ciudad también se la conoce popularmente como centro de aventuras de África.

Asimismo, el próximo año conmemoraremos el 150 aniversario del primer encuentro del Dr. David Livingstone con las cataratas Victoria, la mayor cortina de agua del mundo, que nosotros llamamos Mosi-O-Tunya, o humo estruendoso.

Es para mí un honor invitar a Sus Excelencias —y por conducto de todos ustedes a todos sus conciudadanos— a venir a Zambia y a participar en esos eventos.

Zambia también acoge con agrado las iniciativas de paz regionales, continentales y mundiales encaminadas a poner fin a los conflictos y las guerras de varias zonas del mundo. Por ello, mi país ha seguido participando activamente en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En Angola reina la paz. En el país se enfrenta ahora al reto de la reconstrucción después del conflicto. Zambia pide a la comunidad internacional que doble su asistencia a Angola, a fin de que ésta pueda hacer frente a situaciones de carácter humanitario, entre otras cosas retirando las minas terrestres y reasentando y reinsertando a los antiguos combatientes y refugiados. Me complace informar que el 15 de junio de 2004 Zambia y Angola fueron testigos de la repatriación de aproximadamente 363 refugiados angoleños de la zona noroccidental de Zambia, bajo los auspicios del programa de repatriación voluntaria de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. El programa ha empezado bien, pero se precisa más apoyo internacional.

Por último, quisiera reiterar que es imprescindible hallar soluciones multilaterales a los problemas que afrontamos. En nuestro mundo interdependiente, todos los problemas y los retos que enfrentamos sólo pueden abordarse mediante los esfuerzos internacionales concertados de la comunidad internacional.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Majestad Mohammed VI, Rey de Marruecos

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey de Marruecos.

Su Majestad Mohammed VI, Rey de Marruecos, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Majestad el Rey Mohammed VI de Marruecos, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Mohammed VI (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber sido elegido a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno periodo de sesiones. Esta elección constituye un homenaje para África y para el Estado hermano del Gabón. Estoy seguro de que continuará usted la

encomiable labor iniciada por su predecesor, el Sr. Julian Hunte, con miras a revitalizar el papel que desempeñan las Naciones Unidas y a mejorar su prestigio.

También quisiera rendir homenaje al Sr. Kofi Annan, Secretario General, por los esfuerzos infatigables que realiza para lograr los objetivos de nuestra Organización. Quiero asegurarle, una vez más, nuestra confianza en él y nuestro pleno apoyo.

En la actualidad el mundo se enfrenta a graves riesgos y peligros de tal magnitud que se necesita un sistema multilateral renovado. En ese sentido, debemos preguntarnos si el sistema de las Naciones Unidas, en su forma actual, puede ofrecer soluciones eficaces a los numerosos problemas que están perturbando el orden internacional.

El fin de la guerra fría, junto con los avances científicos y tecnológicos y la apertura de los mercados, debería haber generado una mayor seguridad y prosperidad pero, en lugar de ello, el mundo sigue tropezándose con conflictos angustiantes, que causan pérdidas humanas y materiales considerables, en perjuicio del desarrollo. Los valores e ideales humanos están en decadencia, mientras que el fanatismo, el extremismo y el terrorismo van en aumento. La brecha entre un Norte rico y un Sur pobre es cada vez mayor.

Es África la que más padece los flagelos de la pobreza, el hambre, la desertización y las epidemias mortíferas, además de los problemas de la inmigración ilícita, los refugiados y el desplazamiento forzoso. Los países del Sur no pueden hacer frente eficazmente a estos flagelos por sí solos sin una coordinación regional e internacional satisfactoria, y sin un apoyo real a los esfuerzos locales de desarrollo.

Estos problemas, y sus consecuencias perniciosas, a las que se añaden las luchas étnicas y los conflictos y tensiones regionales, no sólo causan terribles sufrimientos sino que también obstaculizan el progreso, el desarrollo, la integración regional y la transición a la democracia. Por lo tanto, instamos a la comunidad internacional a que aúne sus esfuerzos para que la lógica del diálogo y de la negociación impere sobre la de la fuerza, la destrucción y la guerra. Debe dar un nuevo impulso a la diplomacia preventiva, en los planos regional e internacional, con el fin de mantener la paz y la seguridad en nuestro continente.

En ese sentido, Marruecos considera que la controversia artificial por el Sáhara, lamentablemente, sigue

impidiendo que se establezca la Unión del Magreb Árabe. Quisiera reiterar que mi país está dispuesto a cooperar de manera sincera y resuelta con las Naciones Unidas y con todas las partes interesadas con el fin de lograr, en el marco de la legalidad internacional, una solución definitiva política y negociada que garantice la soberanía, la unidad nacional y la integridad territorial del Reino de Marruecos, y que permita a los habitantes de sus provincias meridionales gestionar sus asuntos regionales por sí mismos, en un entorno democrático y estable que propicie el desarrollo integrado.

Una solución de esa índole evitaría a la zona el riesgo de convertirse en un hervidero de tensiones. También fomentaría la integración del Magreb y permitiría a la región desempeñar plenamente su papel en el Mediterráneo y en sus relaciones con los países africanos del Sahel, con lo cual evitaría a todo el noroeste de África el riesgo de balcanización y las amenazas del terrorismo internacional.

Como miembro activo de la familia africana y de la comunidad internacional, el Reino de Marruecos tiene muchas ganas de seguir cooperando con las Naciones Unidas y con la comunidad mundial para solucionar las controversias por medios pacíficos, ofreciéndose a participar en las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, como sucede actualmente en la República Democrática del Congo y en Côte d'Ivoire. Marruecos también está ansioso por ayudar a lograr la reconciliación y la solución de las controversias por medios pacíficos, tal y como pone de manifiesto la mediación pacífica de mi país para resolver la crisis en la región del Río Mano.

Marruecos se enorgullece de contribuir a los empeños africanos destinados a aceptar el desafío de lograr la paz, el desarrollo, el progreso y la buena gestión pública; objetivos mismos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Dado que el logro de esas metas ambiciosas supera las capacidades de los países africanos y exige recursos considerables, insto a la comunidad internacional a que respalde esta iniciativa y a que encuentre soluciones generosas y eficaces al problema de la deuda. Marruecos ya ha adoptado medidas en ese sentido.

En lo que respecta al conflicto árabe-israelí, mi país está tan decidido como siempre a trabajar con la comunidad internacional para dar con una solución justa, global y duradera en el marco de la legalidad internacional; una solución que garantice la retirada de

Israel de todos los territorios árabes ocupados y el establecimiento de un Estado de Palestina viable e independiente, con Al-Quds Al-Sharif como capital, que viva al lado del Estado de Israel, en paz y armonía.

Me gustaría recalcar que, como Presidente del Comité Al-Quds, siempre estoy dispuesto a llevar a cabo las iniciativas que se necesiten para respaldar los empeños significativos por devolver la paz a esta región, y vuelvo a advertir de las consecuencias negativas que entraña la profanación de los lugares de culto.

Marruecos espera que no se escatimen esfuerzos para ayudar a sacar al Iraq hermano de los apuros en los que se encuentra y para apoyar a su Gobierno provisional en sus esfuerzos encaminados a garantizar la estabilidad y la seguridad de los iraquíes y a crear las condiciones adecuadas para entablar un diálogo constructivo y organizar elecciones que permitan a todos los componentes de la población iraquí elegir sus instituciones de manera libre y pacífica.

Para hacer frente a los desafíos en este momento decisivo de la historia, la comunidad internacional no tiene más alternativa que revitalizar el actual sistema multilateral.

Tras la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, las naciones se dieron cuenta de que era necesario establecer un sistema mundial para regular las relaciones internacionales, en el marco del derecho y de la legalidad. La creación de un sistema mundial alternativo no resolvería el problema de las guerras comerciales encarnizadas que actualmente hacen furor en todo el mundo, ni los conflictos étnicos, el fanatismo ideológico y los peligros del terrorismo, ya sea latente o evidente. Estoy convencido de que las Naciones Unidas, que han ayudado a resolver innumerables crisis, son perfectamente capaces de gestionar la actual situación internacional de manera pacífica y civilizada, mediante la revitalización del sistema multilateral.

Sin embargo, ese objetivo sólo se puede lograr si se dota a las Naciones Unidas de la clase de recursos y medios que se necesitan para atender a las necesidades geoestratégicas del siglo XXI, y si se reforman sus métodos de trabajo y sus órganos —incluido el Consejo de Seguridad— y se les infunden nuevas energías. Entonces el sistema de las Naciones Unidas se convertiría en un foro ideal de negociación e interacción entre culturas y religiones. Además, realmente desempeñaría un papel decisivo para defender los ideales humanos,

mejorar la seguridad y la estabilidad y promover el desarrollo sostenible.

Marruecos, a través de su presidencia del Grupo de los 77 y China y de su participación en diversos acontecimientos regionales e internacionales, incluidas las conferencias de Doha, Monterrey y Johannesburgo, ha tratado de contribuir eficazmente a la construcción de este sistema multilateral, como máxima prioridad de su programa diplomático. Mi país seguirá trabajando en pro de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, instando a los países y a las instituciones financieras y comerciales internacionales a que cumplan con sus obligaciones. Marruecos reitera su compromiso a respaldar la creación de un nuevo sistema multilateral construido sobre la legalidad internacional, la justicia y la equidad y la cooperación en las relaciones económicas y sociales, y basado en un sistema de las Naciones Unidas eficiente y dinámico.

Así es como se debe proceder para aumentar la confianza en las Naciones Unidas como conciencia de la humanidad y como piedra angular de un nuevo orden mundial, en el que reinen los valores de paz, seguridad mundial, desarrollo conjunto, igualdad, tolerancia, democracia y solidaridad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Rey de Marruecos por la declaración que acaba de formular.

Su Majestad, el Rey Mohammed VI, Rey de Marruecos, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ricardo Lagos Escobar, Presidente de la República de Chile

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile.

El Sr. Ricardo Lagos Escobar, Presidente de la República de Chile, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. Ricardo Lagos Escobar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Lagos Escobar: Al Excelentísimo Señor Jean Ping, Ministro de Relaciones Exteriores del

Gabón, deseo expresarle la complacencia que sentimos al verlo presidir este quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, y le deseamos éxito en su gestión.

Desde la Carta de San Francisco y antes, en los tiempos de la Sociedad de las Naciones, nuestro país ha estado firmemente comprometido con la comunidad internacional, con la cooperación multilateral, con los mejores valores de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos que esta Organización representa. Chile ha sido un activo participante en el sistema internacional porque creemos que la gobernabilidad a escala planetaria es la extensión lógica del orden institucional que cada Estado ha logrado y puede mostrar aquí en este foro mundial.

Si en el siglo pasado nos pareció esencial definir normas de convivencia, normas de conducta para la comunidad internacional, hoy, ante los desafíos del siglo XXI, la tarea se torna, a nuestro juicio, más urgente e ineludible. Lo que tenemos al frente es un escenario de oportunidades positivas, por una parte, pero también de amenazas complejas, por la otra.

Para países como el nuestro, para nosotros, la integración a la sociedad mundial abre posibilidades que una sociedad cerrada nos negaría. Nosotros vemos en la integración en la sociedad mundial la posibilidad de crecer, de abrir espacio a nuestros esfuerzos, y eso nos parece un destino ineludible para todos. Los países necesitan libertad, paz, seguridad y observancia del derecho internacional y, a partir del respeto irrestricto de los tratados, avanzar en la construcción de un orden mundial compartido.

La estabilidad sólo puede resultar de una gobernabilidad que permita la representación de todos los intereses. Es así como surgen voces en los diversos países para señalar algo evidente: nadie podrá moldear el mundo que viene si no es a través de acuerdos y negociaciones. La complejidad del mundo que emerge ante nuestros ojos es excesiva para manejarla de una manera centralizada o unipolar.

Por cierto, poco podrá lograrse si al mismo tiempo no ponemos, cada país, nuestra propia casa en orden. Sin justicia, sin solidaridad, sin respeto por los derechos humanos, no existe gobernabilidad estable o verdaderamente fructífera, en el mediano plazo, en nuestras propias sociedades. Por tanto, creo que es tarea de cada una de nuestras sociedades aplicar los principios de las Naciones Unidas, convertirlos en realidad.

Tenemos el deber ético de ser eficientes y eficaces en el logro de estas metas e ideales.

Sin embargo, como es evidente, la globalización también incluye aspectos negativos que nos pueden afectar a todos. Hoy nos golpean males públicos como el terrorismo y el crimen organizado, el comercio ilegal de personas, de armas y de drogas, así como el lavado de dinero asociado a estas actividades.

Nada contraría más nuestros principios que el terrorismo, una virtual fuerza oscura de la globalización. Por eso, aquí, en las Naciones Unidas, mi país ha contribuido con los esfuerzos, tanto en la conducción del Comité de sanciones contra Al-Qaida y los talibanes, como también en el Comité contra el Terrorismo, instrumentos clave de la comunidad internacional para avanzar en esta lucha. También, la globalización genera externalidades negativas sobre el medio ambiente, profundiza la exclusión de los millones de personas en sociedades, o incluso continentes, que no logran integrarse a una economía mundial y a la sociedad global.

Es frente a esta realidad de luces y sombras que a países como Chile les interesa contribuir a mejorar los elementos constructivos de la globalización y eliminar los aspectos negativos. La pregunta es: ¿cómo llevamos estos propósitos a la práctica? En nuestra opinión, la mejor manera de encauzar la agenda de la globalización es el multilateralismo. Es en la construcción del multilateralismo donde cada país tiene una exigencia que hacer y una tarea nacional que asumir.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Chile ha asumido su responsabilidad con la comunidad mundial, buscando ser consecuente con nuestros valores y nuestras convicciones. El año pasado, respecto al Iraq, dijimos que sólo las Naciones Unidas otorgaban la legitimidad necesaria para hacer uso de la fuerza y enfrentar en forma eficaz y unitaria las amenazas a la paz que surgían desde ese país. Por eso mismo, y siendo coherente con nuestro compromiso multilateral, dijimos: ¡sí!, a las Naciones Unidas cuando el Consejo de Seguridad solicitó la presencia de una fuerza multinacional provisional en Haití. Reaccionamos solidariamente enviando a Haití, en menos de 72 horas, una fuerza militar y ayuda humanitaria.

Hemos demostrado entonces que nuestra región es capaz de asumir las responsabilidades que imponen la seguridad y la paz internacionales. Es desde la lejana época de nuestra independencia nacional que fuerzas de distintos países latinoamericanos no actuaban

colectivamente y con autonomía de las grandes Potencias en la misión de mantener la paz en uno de nuestros países. Hoy, en Haití, las tropas de varios países latinoamericanos, a las que se sumará pronto la fuerza conjunta hispano-marroquí, están al mando de un General brasileño, y un chileno es el representante del Secretario General de las Naciones Unidas.

Si queremos fortalecer el multilateralismo, la reforma de las Naciones Unidas es cada vez más necesaria. Sus ideales y las metas fundacionales siguen vigentes, pero, como aquí han dicho varios oradores, la estructura de poder en que se afirmó la Organización desde sus inicios corresponde a un mundo muy distinto al de hoy. Necesitamos no sólo ampliar el Consejo de Seguridad para que sea más democrático; también necesitamos una reforma integral de la Organización. Por otra parte, las Naciones Unidas necesitan especializaciones, no una multiplicidad de instituciones parecidas. Necesitan mayor *accountability* y un sistema más transparente de reclutamiento. Necesitan sacar la máxima utilidad del último centavo que se gasta. Muchos de nuestros Estados están haciendo estos o parecidos cambios en nuestros propios sistemas públicos. Las Naciones Unidas pueden ser mejores que todos nosotros en todo ello. Es un desafío para las Naciones Unidas y para cada uno de nuestros Estados.

Tuve la oportunidad de intercambiar ideas con algunos miembros del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. Por ello estoy convencido de que este Grupo ofrecerá al Secretario General recomendaciones que fortalezcan dos ámbitos fundamentales: por una parte, generar un compromiso político que reafirme los valores de la Carta de las Naciones Unidas y, por la otra, dar al sistema la fortaleza para enfrentar desafíos y oportunidades de un mundo más global que el que tuvimos 60 años atrás.

El mundo requiere más y mejores Naciones Unidas. Tenemos crisis humanitarias inaceptables, como en Darfur, Sudán; deterioro permanente de la paz en el Oriente Medio; ataques terroristas, como en Beslan, Rusia, o frente a la Embajada de Australia en Yakarta, Indonesia.

Desde el Consejo de Seguridad, Chile apoyó el traspaso de la soberanía nacional al pueblo del Iraq y queremos ver con esperanzas las elecciones previstas para enero próximo. En el caso del Afganistán, la asistencia electoral de las Naciones Unidas ha sido

fundamental en la preparación de las elecciones programadas para inicios de octubre.

El mundo que queremos será mejor y más sólido con una efectiva participación de los ciudadanos. En ese espíritu, acogeremos el año próximo en Chile la tercera Conferencia Ministerial de la Comunidad de Democracias.

Asimismo, estamos convencidos de que la globalización sólo será mejor si la sociedad civil es reconocida como uno de sus actores principales. Es esta consideración la que ha sido determinante en la propuesta contra el hambre que hemos impulsado junto al Brasil, Francia, España y el Secretario General de las Naciones Unidas, para de esta forma contribuir de una manera efectiva al cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

La reunión del día de ayer nos plantea un fuerte desafío: tener de aquí a 12 meses respuestas concretas ante la próxima Asamblea General. Algunas de las acciones planteadas corresponden a decisiones gubernamentales, otras corresponden a las organizaciones multilaterales, a la sociedad civil, en particular a las organizaciones no gubernamentales, a la comunidad empresarial, a los sindicatos, a las universidades. Digámoslo claramente: es hora de reconocer que, en la práctica, se acabó el monopolio exclusivamente estatal o gubernamental en el medio internacional. Todos son llamados a participar.

La pregunta es: si la reforma es posible ¿por qué los poderosos van a ceder parte de su poder? Nuestra modesta experiencia es que se puede negociar, por ejemplo el libre comercio, con los países más industrializados de la Tierra y llegar a acuerdos convenientes para ambas partes. Hoy los acuerdos comerciales cubren dos tercios de nuestras exportaciones y más de la mitad de nuestras exportaciones hoy tiene arancel cero. Ello no ha sido simple. Toma tiempo, preparación y paciencia. Y, por qué no decirlo, incluye un grado de conflicto con los países más desarrollados. Los acuerdos comerciales por sí solos no dan solución a un conjunto de temas que sólo pueden ser resueltos a escala multilateral.

Por eso, necesitamos culminar con éxito la Ronda de Doha, porque allí se juegan temas decisivos, que no hemos podido resolver en la negociación bilateral. Ahí tenemos que resolver el tema del antidumping, ahí tenemos que resolver la situación de los productos agrícolas y textiles subsidiados, ahí tenemos que resolver temas tan complejos como los referidos a la propiedad

intelectual, ahí tenemos que resolver cómo somos capaces de enfrentar a las pandemias con medicamentos genéricos o de bajo precio. Esos temas son temas multilaterales, ahí tenemos que tratarlos y ahí tenemos que tener la fuerza, nosotros, los países que entendemos que ahí vamos a definir reglas más justas para comerciar.

Es en este ámbito, en donde el sentido común es de mucha mayor ayuda que el dogmatismo. Nadie puede pedir la renuncia a intereses fundamentales, pero tampoco nadie puede esperar con complacencia resultados que son desequilibrados. Por eso, la integración a la sociedad mundial es una escalera, mis amigos, con muchos peldaños; lo importante es no perder la idea del ascenso. Del ascenso hacia un comercio libre, pero justo; de flujos de capital libres, que no depredan. De expansión cultural y no de destrucción de lo local, de nuestras raíces, de lo que somos, de nuestra identidad. Del intercambio de ideas, pero no de un pensamiento único. En definitiva, del pluralismo, para ser todos mejores.

Sr. Presidente: He querido compartir con usted y con esta Asamblea la visión y responsabilidades de un país del Sur, un país abierto, interdependiente con el mundo. Nuestra modesta experiencia nos indica que es imperativo reforzar el multilateralismo como único referente dotado de la legitimidad necesaria para asegurar una globalización que sea inclusiva y solidaria, como aquí se ha dicho, con rostro humano.

Quiero decirlo en una sola frase para concluir. El mundo de hoy requiere más Naciones Unidas y no menos. Más multilateralismo y no menos. Nuestra experiencia nos dice que se puede, que podemos hacer realidad nuestros sueños compartidos. Del sueño que soñaron 60 años atrás en San Francisco, pero, ahora, que nos obliga a ponernos a la altura de los desafíos de este siglo XXI que comienza.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Chile por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ricardo Lagos Escobar, Presidente de la República de Chile, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Excmo. Sr. Néstor Kirchner, Presidente de la República Argentina

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina.

El Sr. Néstor Kirchner, Presidente de la República Argentina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Néstor Kirchner, Presidente de la República Argentina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Kirchner: Sr. Presidente: Deseo para comenzar expresar mis felicitaciones por su elección para presidir estas deliberaciones y saludar al Presidente saliente, Sr. Julian Hunte, por su labor al frente de esta Asamblea. Quiero también reiterar el reconocimiento a la labor a favor de la paz y el multilateralismo que desarrolla el Secretario General, Sr. Kofi Annan.

Venimos desde el Sur a renovar nuestra determinación de participar activamente en la acción de las Naciones Unidas a favor de la paz, la promoción del desarrollo económico y social sustentable y la erradicación del hambre y la pobreza. Mi país agradece aquí el endoso del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe para ocupar un asiento del Grupo regional en el Consejo de Seguridad como miembro no permanente para el período 2005-2006. La República Argentina reafirmará allí la voluntad de promover consensos, orientados al fortalecimiento del derecho internacional, la paz y la seguridad internacionales. Esos son valores que asociamos a la democracia representativa, al respeto de los derechos humanos, a un sistema de comercio mundial equilibrado, a una mejor distribución de los beneficios de la globalización y a una democratización del sistema de decisiones en los organismos internacionales.

Las Naciones Unidas deben fortalecerse y avanzar en torno a la generación de procedimientos válidos para garantizar la paz y la seguridad a nivel mundial.

El informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio puede ser clave en tal sentido. Sus propuestas tendrán que ser debidamente debatidas y consensuadas para fructificar en decisiones concretas que reflejen y respondan a las diversas perspectivas e intereses de todos los Estados Miembros.

Estamos convencidos de que no existe alternativa aceptable a la acción multilateral. Sólo el debate colectivo y el consenso de una mayoría de países pueden asegurar una acción genuina. La única legitimidad para el uso de la fuerza debe provenir de las decisiones del Consejo de Seguridad. En virtud de ello, apoyamos los esfuerzos por dotarlo de una mayor transparencia y participación de la comunidad internacional en sus decisiones, sin que ello signifique aumentar los privilegios existentes ni el establecimiento de nuevas categorías.

La acción del Consejo debe ser innovadora y expresar la voluntad política de la comunidad internacional, sin perjuicio de reconocer que siempre la responsabilidad primaria en evitar los conflictos descansa en las propias partes involucradas.

Condenamos con firmeza los actos de terrorismo internacional y sus delitos conexos, que tan profundas huellas han dejado en la memoria del pueblo argentino y de otras naciones del mundo, asignándole la máxima prioridad. En este combate al terrorismo resulta imprescindible una activa participación y colaboración de toda la comunidad internacional, basada en el respeto del derecho internacional.

Existe una necesaria vinculación entre el respeto a los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo, y debe preservarse el equilibrio entre la defensa que el Estado debe realizar y el respeto de los derechos humanos. Es central, para enfrentar con éxito al terrorismo, contar con legitimidad en la respuesta y respaldo de la opinión pública internacional. Es necesario entender que en esta lógica importa ubicar esta lucha en una dimensión que excede la reacción puramente militar y preponderantemente unilateral. Desde nuestra perspectiva, las amenazas contemporáneas a la paz provienen tanto de la acción criminal del terrorismo como de la proliferación de armas de destrucción masiva, de las violaciones masivas a los derechos humanos como de la ausencia de participación política democrática. Pero la estabilidad y la seguridad se ven también afectadas por el hambre y la pobreza extrema, por la exclusión social, la ignorancia y el analfabetismo, por la propagación de enfermedades y epidemias y por el daño irreversible al medio ambiente.

Por lo tanto, entendiendo que la paz y el desarrollo se refuerzan mutuamente, debemos trabajar en un marco multilateral que promueva sistemas económicos nacionales e internacionales basados en los principios de justicia, equidad, democracia, participación, transparencia,

responsabilidad e inclusión social. Nuestro compromiso con la paz y la consolidación de la democracia en el mundo demanda acciones decididas que nos permitan combatir el hambre, el analfabetismo y la enfermedad, que implican una pérdida efectiva de autonomía y dignidad de las personas y obstaculizan el ejercicio pleno de la ciudadanía.

En junio de 2005 la tercera Reunión Americana de Ministros de Salud y Ambiente, que estamos preparando, trabajará en la evaluación del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la región y presentará sus conclusiones en la Cumbre de Jefes de Estado de las Américas, que se llevará a cabo en Argentina en noviembre de 2005.

Sabemos que los problemas vinculados con la desigualdad y la pobreza no podrán resolverse con políticas sociales sólo de carácter asistencial. Aun cuando los planes y programas de asistencia constituyen un recurso necesario, debe evitarse la consolidación de sociedades divididas entre quienes tienen trabajo y quienes son asistidos. En ese marco, es preciso otorgar al trabajo un lugar central en la agenda internacional, vinculándolo con los atributos de libertad, justicia, seguridad y protección, habida cuenta de su carácter de principal vehículo de integración social.

El crecimiento económico es una condición indispensable y necesaria pero no suficiente para enfrentar las elevadas tasas de desocupación, informalidad y precariedad laboral que aquejan a nuestras sociedades. Desde el pasado reciente, en muchos de nuestros países vivimos períodos de alto crecimiento, con bajas tasas de generación de empleo, alta concentración del ingreso y un significativo aumento en los índices de pobreza e indigencia. Es una clara evidencia del error que encierra el mito de que al crecimiento le sigue un derrame inevitable. Por lo tanto, es preciso articular políticas activas que, al tiempo que propicien el desarrollo de los negocios y la inversión productiva, tengan como objetivo prioritario la generación de trabajo decente, en el marco de un nuevo paradigma que dote a las transformaciones económicas de un fuerte contenido ético. El trabajo decente constituye el instrumento más efectivo para asegurar un marco de progreso material y humano, y debe constituirse en una meta de la próxima década en la comunidad internacional.

Las condiciones institucionales propicias para la generación de empleo son sin duda múltiples y varían de acuerdo a los contextos específicos de cada país. Sin

embargo, en los países en desarrollo, la capacidad de los gobiernos democráticos para dar respuesta a los legítimos reclamos de generación de empleo por parte de la sociedad se ven condicionados por las medidas proteccionistas que limitan el intercambio comercial, especialmente en el sector agrícola. El mundo desarrollado gasta en subsidios a su producción más de 300.000 millones de dólares anuales. Esa cifra supera en seis veces la ayuda directa que destinan a los países pobres. Los países más pobres pierden casi 40.000 millones por año por menos exportaciones debido al proteccionismo agrícola de los países industrializados.

El mundo y esa actitud de los países desarrollados deben cambiar para que, de ese modo, se pueda impedir que los acontecimientos sigan el actual rumbo perverso. No existe sistema político ni plan económico que pueda tener sustentabilidad mientras subsistan los actuales niveles acuciantes de pobreza y de desigualdad. Esto no es algo que vaya a favorecer a un grupo de países, va a favor de la paz y la seguridad en el mundo.

Se suman a lo apuntado el problema del excesivo peso del endeudamiento externo, el actual diseño de la arquitectura financiera internacional y el papel de los organismos multilaterales de crédito. La década del 90, con excesos financieros a escala global dio lugar a la expansión de deudas sobredimensionadas en un alto número de países. Para el desarrollo de esos países y para el propio sistema financiero internacional, será importante incorporar de manera expresa el concepto de que el crecimiento económico es la variable central y decisiva en lo que hace a la capacidad de pago y la sustentabilidad de sus deudas.

Durante las últimas crisis financieras internacionales, los organismos multilaterales de crédito exhibieron una serie de fallas en la resolución de las mismas. Las soluciones propuestas generaron un efecto contagioso en otros países, lo que magnificó internacionalmente el crecimiento del hambre y la pobreza.

El caso de la Argentina resulta paradigmático. Después de aplicar durante la década de los 90 las recetas aconsejadas por los organismos financieros multilaterales, el país sufrió una crisis financiera todavía no totalmente resuelta. En el año 2002, el Fondo Monetario Internacional (FMI) incurrió en una severa equivocación en el diagnóstico de la misma, lo que lo llevó a cometer importantes errores de pronóstico y recomendaciones de política inadecuadas.

A partir de nuestra experiencia más reciente y la de otras crisis de endeudamiento, podemos concluir que urge dar mayor margen de acción a las autoridades nacionales. Se requiere establecer una relación diferente con el FMI, priorizando una solución consistente con la capacidad de pago del país y sostenible en el mediano y largo plazo, que preserve los principios de equidad, justicia social y lucha contra la pobreza, el hambre y la desocupación.

Debemos promover la reformulación de los métodos de contabilidad fiscal entre la mayoría de los países y, sobre todo, en los organismos financieros internacionales, con la finalidad de que las inversiones en infraestructura no sean consideradas como gastos corrientes para fines de cálculo de los superávits primarios.

Sabemos que los superávits fiscales sostenibles son requisito para estabilizar las economías y respetar las obligaciones con la comunidad financiera internacional, pero debe entenderse que no cualquier superávit es defendible. Cuando los superávits se logran merced a la eliminación de inversiones en infraestructura física o social, se afecta de tal modo la posibilidad de sustento político y el crecimiento, que termina por hacerse de algo virtuoso un instrumento de desequilibrio negativo para el país y negativo para el funcionamiento global de la economía.

Del drama de los países sobreendeudados puede concluirse que las recetas únicas, con pretensión de ser universales y aplicables bajo cualquier circunstancia, tiempo y lugar, resultan ser sólo aproximaciones ideológicas a cuestiones concretas que sólo pueden ser resueltas con realismo, flexibilidad y actitudes proactivas.

Nos hacemos cargo de la adopción de políticas ajenas que nos llevaron al peor de los mundos. Pero no basta con la simple aceptación por parte de los organismos multilaterales de crédito respecto de su error al aconsejarlas, exigir las y apoyarlas. Se hace necesario un urgente, fuerte y estructural rediseño del Fondo Monetario Internacional para que pueda prevenir crisis y ayudar a su solución, cambiando el rumbo que lo llevó de prestamista de fomento a acreedor con demanda de privilegios. De otro modo, sólo contará con la capacidad para reclamar teóricas reformas estructurales sobre cuyos resultados nadie garantiza nada, para seguir luego su sucesión de constantes autocríticas.

Mientras tanto, en nuestros países se incrementará la desigualdad a causa de la aplicación de esas reformas y se derramarán lágrimas y pobreza para los

millones de excluidos que esas reformas crean. Ellos harán su "mea culpa" y nosotros veremos crecer la cantidad de pobres si les volvemos a hacer caso. Por eso decimos que los que más reformas estructurales necesitan son esos organismos internacionales de crédito.

En otro orden, apoyamos con decisión las operaciones de mantenimiento de la paz que establecen las Naciones Unidas por medio de los órganos pertinentes. Durante este año, hemos duplicado el personal militar y policial acreditado en misiones de mantenimiento de la paz, contando en la actualidad con efectivos argentinos en ocho de las 16 operaciones existentes.

La reciente creación de la Misión de las Naciones Unidas en Haití reviste una particular trascendencia. Se trata de la única misión establecida por el Consejo de Seguridad que hoy tiene lugar en suelo americano. La región asumió el compromiso de ayudar al país más pobre de América a retomar al camino del crecimiento y de la libertad, y garantizar la vía democrática como mecánica idónea para asegurar la dignidad, el desarrollo económico y social, y el pleno respeto de los derechos humanos.

En este marco, la Argentina reafirma su posición de principio basada en el respeto universal de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. La historia de la Argentina explica la firme posición de mi Gobierno en una cuestión que constituye, a estas alturas, parte de su identidad como nación democrática.

Las disputas internacionales deben ser resueltas por medios pacíficos. Las Naciones Unidas han establecido, mediante distintas resoluciones de esta Asamblea General y de su Comité de Descolonización, que la cuestión de las Islas Malvinas, Georgia del Sur y Sandwich del Sur, constituye una situación colonial especial que debe ser resuelta mediante negociaciones bilaterales entre mi país y el Reino Unido. El Comité de Descolonización se ha pronunciado reiteradamente en ese sentido y mucho valoramos su acción a favor de la búsqueda de una solución de esta cuestión. Deseamos reafirmar una vez más la permanente disposición de nuestro país a alcanzar una solución justa, pacífica y duradera de esta disputa de soberanía que constituye una cuestión de la mayor trascendencia para el pueblo argentino. Exhortamos al Reino Unido a dar pronto cumplimiento al llamado de la comunidad internacional a reanudar esas negociaciones.

En el marco austral nos comprometemos a proteger los intereses de la comunidad internacional en la

Antártida, asegurando que todas las actividades que allí se desarrollan sean compatibles con el Tratado Antártico y con el Protocolo de Madrid sobre la Protección del Medio Ambiente. El establecimiento de la Secretaría del Tratado Antártico en la ciudad de Buenos Aires es ya una realidad. Agradecemos el respaldo de quienes siempre apoyaron a la Argentina para esta designación, que sin duda contribuirá a la consecución de los principales objetivos del sistema del Tratado Antártico.

Como Estado amante de la paz y comprometido con el multilateralismo, la Argentina tradicionalmente ha apoyado la solución de controversias mediante la negociación y el diálogo, conforme a criterios de equidad y justicia. En este sentido, nuestro país respalda plenamente el logro de una paz estable y duradera en el Oriente Medio, fundada en el inalienable derecho a la libre determinación del pueblo palestino y a un Estado independiente y viable, al mismo tiempo que apoyamos el derecho de Israel a vivir en paz con sus vecinos dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Esperamos que las partes reinicien las negociaciones con vistas a solucionar sus diferencias y den cumplimiento a lo que respectivamente les estipula la hoja de ruta, plan que la Argentina, junto a la comunidad internacional, considera como proceso más idóneo para llegar a la paz definitiva y justa en la región.

La República Argentina impulsa la realización de los objetivos sobre reducción del hambre y la pobreza, y suministro de agua potable y servicios sanitarios, que también fueron temas centrales de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible realizada en Johannesburgo, al cumplirse diez años de la Conferencia de Río de Janeiro.

La protección de la atmósfera es materia de nuestra especial preocupación, no solamente en lo que se refiere a la capa de ozono, sino también en todas las acciones necesarias para mitigar el cambio climático y contribuir a facilitar la adaptación a los cambios que ya se están produciendo y se encuentran en la raíz de los eventos meteorológicos extremos que afligen en especial a los países en desarrollo. En el contexto de esta preocupación y convencidos de la conveniencia de la pronta entrada en vigor del Protocolo de Kyoto, hemos invitado a realizar en Buenos Aires la décima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con la intención de ayudar a dar un fuerte impulso a los esfuerzos concertados de adaptación. Espero recibir y agasajar a las de-

legaciones de sus Gobiernos en el segmento de alto nivel que tendré el honor de inaugurar en Buenos Aires.

Por ello, llamamos desde esta reunión de las Naciones Unidas a tener la fortaleza, el coraje y la decisión de construir un mundo de equidad y justicia y evitar el funcionamiento de normas absolutamente inequitativas, como muchas veces pasa en los propios organismos multilaterales de crédito, que se terminan convirtiendo en problemas durísimos para muchísimas naciones del mundo y contribuyen al crecimiento de la pobreza.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de la Argentina por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Néstor Kirchner, Presidente de la República de la Argentina, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular y ex Presidente de la Asamblea General.

El Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Bouteflika (*habla en árabe*): Como africano, es para mí un motivo de particular orgullo ver al Sr. Jean Ping presidir este período de sesiones de la Asamblea General. Creo que sus cualidades como ser humano y su vasta experiencia son un valioso activo para las Naciones Unidas de un momento difícil de las relaciones internacionales en que la Organización debe desempeñar un papel aún mayor de conformidad con su misión y con las expectativas de los pueblos del mundo. A fin de cumplir plenamente con sus responsabilidades y con las tareas que les han sido confiadas, las Naciones Unidas deben ajustarse y adaptarse ahora

y deben reformar sus estructuras y mecanismos para que puedan fortalecer su capacidad de acción.

Siguen imperando grandes tensiones en la situación internacional. De hecho, aparecen nuevas fuentes de inestabilidad e incertidumbre. Es preciso adoptar un enfoque global, dada la inextricable interdependencia que existe entre todos esos temas en todos los planos, a saber, en el político, el económico, el social y el cultural. Hoy más que nunca, la seguridad es una cuestión única e indivisible. No puede siquiera concebirse sin una lucha decidida contra el terrorismo. No puede pasarse por alto el requisito de intensificar esfuerzos encaminados a resolver y prevenir los conflictos. Tampoco puede dejarse de tener en cuenta que es imprescindible potenciar un desarrollo mundial que sea equilibrado, justo y sostenible. El desarrollo debe basarse en un verdadero diálogo, un diálogo entre las diferentes religiones, culturas y civilizaciones.

Sin duda, se ha llevado a cabo una labor excelente desde que la lucha contra el terrorismo se convirtió en la principal prioridad de la comunidad internacional. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados y los recursos dedicados a esa lucha, todavía queda mucho por hacer. En particular, es fundamental que lleguemos pronto a un acuerdo sobre una definición común de terrorismo para que podamos tener clara la legitimidad de la lucha de los pueblos contra la ocupación extranjera y podamos dejar de aceptar ideas tergiversadas, equivocadas y mal concebidas que consideran que el terrorismo forma parte de una sola región, religión, cultura o civilización. Elaborar una convención cabal contra el terrorismo es más urgente e importante que nunca. Hace más de diez años que lo pedimos.

En las inmediaciones de Argelia tenemos el conflicto entre el Frente Polisario y el Reino de Marruecos, que ya dura casi 30 años. Es un problema relativo a la colonización, que todavía no se ha resuelto. Las Naciones Unidas han determinado claramente que el Sáhara Occidental sigue siendo un territorio no autónomo, de conformidad con la resolución 1541 (2004) del Consejo de Seguridad. Tal como ocurrió en Brunei, Suriname, Belice y Timor-Leste, el plan de paz fue aceptado unánimemente por el Consejo de Seguridad y constituye un marco justo y definitivo para que el pueblo saharauí solucione el problema ejerciendo su derecho inalienable a la libre determinación.

En la búsqueda de una solución satisfactoria, Argelia siempre ha apoyado al Secretario General de

las Naciones Unidas y a su enviado personal, James Baker, que realmente se ha ganado el respeto de nuestra Organización con sus esfuerzos incansables. Argelia seguirá apoyando el plan de paz de las Naciones Unidas y sigue estando verdaderamente dispuesta a contribuir a la puesta en práctica del plan, a fin de que haya más estabilidad en nuestra región y solidaridad entre nuestros pueblos.

Quisiera reiterar ahora que Argelia no puede decidir el futuro del Sáhara Occidental por su pueblo, ni quiere hacerlo. Todo intento de solucionar el problema del Sáhara Occidental en cualquier contexto que no sea el de la conclusión del proceso de descolonización — que se inscribe dentro de las responsabilidades de las Naciones Unidas— provocará el fracaso de ese proceso y retrasará la solución definitiva.

Se están realizando intensos esfuerzos en el seno de la Unión Africana para lograr la paz y la seguridad en África, y de este modo se está abriendo la posibilidad de solucionar los conflictos regionales. Esos esfuerzos demuestran que África está firmemente decidida a formar parte de una nueva era de estabilidad, seguridad y progreso.

Las condiciones para el restablecimiento de una alianza verdaderamente equilibrada y mutuamente beneficiosa entre África y sus asociados, a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) nunca han sido tan favorables como ahora. Se está operando un cambio prometedor en esa relación, que además está cobrando importancia. Por ello, es extremadamente importante seguir alentando a África en su intento por lograr la paz, el desarrollo y la integración, una labor que ha iniciado con firmeza.

En los territorios palestinos ocupados, el proceso de paz está hoy más que nunca en punto muerto. Ahora resulta más difícil hallar una paz justa y duradera al conflicto árabe-israelí debido a la represión brutal de los civiles palestinos; los ataques interminables contra la Autoridad Palestina, sus instituciones y sus dirigentes; la continuación de la política de asentamientos; la construcción de un nuevo muro de separación, que constituye una violación del derecho internacional, como afirma la Corte Internacional de Justicia; el rechazo de Israel de cumplir con las obligaciones contraídas en Oslo y su maniobra encaminada a despojar de todo contenido a la hoja de ruta.

En esa misma región, el pueblo iraquí se enfrenta a una situación trágica y a los numerosos retos complejos

que exigen el apoyo de la comunidad internacional y las Naciones Unidas.

En los albores del nuevo milenio, todos asumimos los retos que queríamos afrontar juntos a través de una alianza mundial responsable. ¿Podemos acaso estar sinceramente contentos con los pobres resultados logrados hasta la fecha? Esperamos que la cumbre de 2005, que coincide con el sexagésimo aniversario de las Naciones Unidas, nos dé la oportunidad de confirmar nuestros compromisos y finalmente tomar las medidas audaces necesarias para llevar a la práctica los compromisos, erradicar la pobreza, la miseria y las penurias, promover el desarrollo sostenible y velar por la paz y la estabilidad de todos los pueblos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Argelina Democrática y Popular por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 9 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Koizumi (Japón) (*habla en inglés*): Hoy en día, la comunidad internacional se esfuerza por afrontar retos que los fundadores de las Naciones Unidas nunca habrían imaginado hace 60 años. La lucha contra el terrorismo y los esfuerzos encaminados a impedir la proliferación de las armas de destrucción en masa no son más que algunos ejemplos de esos retos.

El Japón siempre ha perseguido una cooperación internacional centrada en las Naciones Unidas. Esta Organización debe ir adaptándose a las nuevas realidades

con que se enfrenta la comunidad internacional y ocuparse de ellas.

Las Naciones Unidas se crearon para hacer del mundo un lugar pacífico, próspero y justo. Para ello, los Estados Miembros han unido sus fuerzas con el fin de promover la cooperación internacional. Convencido de que puede contribuir a crear un mundo mejor por medio de sus propias capacidades, el Japón se ha esforzado tenazmente por desempeñar su papel como Miembro responsable de las Naciones Unidas. Nuestras actividades en el Iraq y en el Afganistán ofrecen excelentes ejemplos de ello.

En el Iraq, sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el Japón se ha unido a los esfuerzos internacionales por ayudar en la propia lucha que libra el pueblo iraquí para lograr una nación democrática y próspera. El Japón ha venido cooperando con los iraquíes para ayudarles a mejorar su vida cotidiana y a reconstruir los cimientos de su vida pública.

Las actividades humanitarias y de reconstrucción de las Fuerzas de Legítima Defensa del Japón y su asistencia financiera por valor de 5.000 millones de dólares están actuando conjuntamente a ese fin. Con objeto de promover la solidaridad internacional, el próximo mes el Japón acogerá la tercera Reunión del Comité de Donantes del Fondo Internacional para la Reconstrucción del Iraq.

En el Afganistán, desde el inicio mismo el Japón se ha puesto a la vanguardia para contribuir a los esfuerzos de reconstrucción nacional. En enero de 2002 el Japón acogió la Conferencia internacional sobre la asistencia para la reconstrucción del Afganistán. El Japón ha venido promoviendo activamente los esfuerzos del Afganistán en favor del desarme, la desmovilización y la reintegración. Los afganos están poniendo todo su empeño en prepararse para las elecciones presidenciales y parlamentarias. Esas elecciones son los hitos más importantes para un Afganistán nuevo y democrático.

La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben permanecer junto a los pueblos afgano e iraquí en los denodados esfuerzos que realizan por reconstruir sus países.

Las armas de destrucción en masa, los misiles y el terrorismo hacen peligrar la seguridad internacional en el mundo de hoy. El Japón es el único país que ha sufrido la devastación nuclear. Como tal, el Japón ha estado al frente de la promoción del desarme y la no

proliferación nucleares. El Japón espera conseguir un mundo pacífico y seguro libre de armas nucleares. Además, el Japón ha colaborado con otros países para impedir que los Estados que son motivo de preocupación y los actores no estatales adquieran armas de destrucción en masa.

No debemos dejar margen para que impere el terrorismo. En la lucha contra el terrorismo, el Japón está haciendo todo cuanto puede para fortalecer la legislación nacional y las medidas conexas, y seguirá cooperando con otros países.

Las cuestiones nucleares y de misiles en la península de Corea plantean un grave desafío para la paz y la estabilidad del nordeste de Asia y para la comunidad internacional en su conjunto. El Japón está decidido a seguir buscando una solución global a las cuestiones en materia nuclear, de misiles y de secuestro, de acuerdo con la Declaración de Pyongyang. Las conversaciones de las seis partes deben avanzar. El beneficio que obtendría la República Popular Democrática de Corea si resolviera esas cuestiones sería cuantioso. No se beneficiará si sigue llevando a cabo su programa nuclear.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el Japón experimentó una recuperación económica espectacular, con la ayuda de la comunidad internacional. Sobre la base de nuestra propia experiencia, somos profundamente conscientes de que, para promover la cooperación internacional, los esfuerzos de autoayuda son fundamentales para superar las dificultades y lograr una sociedad próspera. Así pues, la asistencia oficial para el desarrollo que ha prestado el Japón se ha basado en los principios de titularidad y asociación.

La conservación del medio ambiente también debe ir a la par del desarrollo económico. El Japón se ha puesto a la cabeza en los esfuerzos mundiales en esferas tales como el cambio climático y la protección ambiental.

Al encarar los retos de desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Japón avanzará, y se esforzará aún más por lograr una utilización estratégica y eficaz de la asistencia oficial para el desarrollo, teniendo presentes esos principios.

La protección y la habilitación de las personas y las comunidades constituyen la base de la paz y la seguridad internacionales. Por eso el Japón defiende el concepto de la seguridad humana. Sobre la base de esa idea, el Japón está trabajando con ahínco por lograr una transición perfecta de la asistencia humanitaria al

apoyo a la reconstrucción en países como el Afganistán, Sri Lanka y Timor-Leste.

Estoy firmemente convencido de que no puede haber estabilidad y prosperidad en el mundo a menos que se resuelvan los problemas de África. El Japón inició el proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD) en 1993. El año pasado el Japón organizó la TICAD III, con la participación de 89 países y 47 organizaciones internacionales. Ahora los países africanos están promoviendo la colaboración regional a través de la Unión Africana y están trabajando con miras a poner en práctica la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La colaboración entre la TICAD y la NEPAD es considerable, porque ambos procesos se sustentan en los principios de titularidad y asociación. Una África estable y próspera depende de la promoción del comercio y la inversión, unida a la asistencia oficial para el desarrollo. Este otoño el Japón será anfitrión de la Conferencia sobre comercio e inversiones entre Asia y África de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

En la actualidad, estamos presenciando en África el desarrollo de otra crisis humanitaria. Compartimos la profunda preocupación de la comunidad internacional por Darfur. El Japón ha decidido brindar asistencia humanitaria por un valor de 21 millones de dólares. Además, el Japón tiene la intención de proporcionar asistencia en especie a los refugiados sudaneses que se encuentran en el Chad.

En el Asia oriental, se ha producido un desarrollo económico sorprendente. El Japón ha trabajado con los países de la región con miras a construir cimientos sólidos para sus propios esfuerzos en pro del desarrollo económico. En esa región, también se está trabajando activamente para fomentar la creación de la comunidad. Aprovechando la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) + 3, he defendido la idea de una comunidad del Asia oriental.

Este año, el Japón es candidato a la condición de miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Si sale elegido, el Japón redoblará sus esfuerzos por desempeñar un papel constructivo e innovador en el Consejo, sobre la base de sus contribuciones mundiales.

Ahora que la comunidad internacional acepta los desafíos a los que nos enfrentamos en la actualidad, las Naciones Unidas no deben quedarse al margen.

Necesitamos unas Naciones Unidas fuertes y eficaces. De hecho, debemos crear unas nuevas Naciones Unidas para la nueva era. Celebro la oportuna iniciativa que ha tenido el Secretario General de establecer el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. Confío en que el Grupo presente al Secretario General un plan audaz y ambicioso para reformar las Naciones Unidas.

La paz y la seguridad, por un lado, y los problemas económicos y sociales, por otro, están cada vez más interrelacionados. La respuesta de las Naciones Unidas debe ser coordinada y global. Los organismos y órganos de las Naciones Unidas deben ser eficaces y eficientes. Se necesitan cambios en todo el sistema de las Naciones Unidas.

La reforma del Consejo de Seguridad debe estar en el centro de esos cambios. En estos últimos años, la función del Consejo de Seguridad se ha ampliado sustancialmente, tanto en su naturaleza como en su alcance. El Consejo de Seguridad debe desempeñar esa función, ahora más vasta, con la cooperación y la participación máximas de la comunidad internacional.

Con ese fin, el Consejo de Seguridad debe mejorar su representación para reflejar mejor el mundo de hoy. Además, debe proveérsele al Consejo recursos adecuados para que pueda abordar con eficacia los desafíos que se le plantean. Los países que tienen la voluntad y los recursos necesarios para desempeñar un papel importante en la seguridad y la paz internacionales deben participar siempre en el proceso de toma de decisiones del Consejo. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad tiene que aumentar el número de sus miembros, tanto permanentes como no permanentes, añadiendo nuevos miembros tanto de los países en desarrollo como de los desarrollados.

El propósito universal de las Naciones Unidas, nuestro objetivo común, es mantener la paz y la seguridad internacionales. En los trabajos encaminados al logro de ese objetivo, cada Estado Miembro debe desempeñar el papel que le corresponde, acorde con sus capacidades.

Estamos convencidos de que no se puede alcanzar la paz exclusivamente por medio de la fuerza. En consonancia con esa convicción, el Japón ha desempeñado un papel activo y muy bien definido. El Japón ha puesto a disposición de las Naciones Unidas recursos considerables para sus operaciones de mantenimiento de la paz, así como para los trabajos de reconstrucción

en la etapa de la consolidación de la paz. Las Fuerzas de Autodefensa del Japón han llevado a cabo actividades humanitarias y de reconstrucción en lugares como Timor-Leste y el Iraq.

Esas contribuciones mundiales a la paz están arraigadas en las creencias fundamentales, muy apreciadas, del pueblo japonés, que desea ocupar un lugar de honor en una comunidad internacional que trabaja en pro de la paz y la prosperidad. Esas contribuciones, en mi opinión, son muy valoradas por la comunidad internacional.

Las recientes operaciones de paz de las Naciones Unidas demuestran que el logro y la consolidación de la paz tienen muchas dimensiones. Hacer que la paz sea una realidad exige una gran variedad de esfuerzos, que van de la consolidación de la paz a la consolidación de la nación. El papel del Japón es, pues, cada vez más importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que es precisamente el mandato del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que el papel que ha desempeñado el Japón constituye una sólida base para su incorporación como miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Para reflejar mejor el mundo de hoy es también necesario eliminar de la Carta las palabras "Estado enemigo", que la Asamblea General ya ha reconocido que son obsoletas cuotas de los Estados Miembros tienen que ser más equilibradas.

El año próximo, las Naciones Unidas conmemorarán su sexagésimo aniversario. Celebraremos una sesión plenaria de alto nivel para examinar los progresos alcanzados en relación con todos los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio. El desarrollo, la seguridad mundial y la reforma de las Naciones Unidas ocupan lugares muy importantes en el programa. Se necesitan cambios en todos los frentes. Ha llegado el momento de adoptar una decisión histórica para reformar las Naciones Unidas y, en especial, el Consejo de Seguridad.

El tiempo es limitado. Nuestro futuro, el futuro de las Naciones Unidas, está en juego. Exhorto a los miembros de este órgano a que trabajen de consuno y den un paso decisivo para crear unas Naciones Unidas nuevas para la nueva era.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias

al Primer Ministro del Japón por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Koizumi, Primer Ministro del Japón, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Sr. José Luis Rodríguez Zapatero,
Primer Ministro del Reino de España**

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de España.

El Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Primer Ministro del Reino de España, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Primer Ministro del Reino de España, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Rodríguez Zapatero (España): Esta es la primera vez que, en nombre de mi país, me dirijo a la Asamblea General de las Naciones Unidas, y lo hago con una profunda satisfacción. Somos un país antiguo y diverso, con diversas lenguas, con distintas tradiciones, con distintas culturas. Somos un país europeo, mediterráneo e iberoamericano.

Hablo en nombre de un país al que no le han faltado las dificultades a lo largo de la historia, cuyas generaciones vivas han conocido una guerra civil, una dictadura de casi cuatro décadas y una democracia que ya ha cumplido 25 años y nos ha aportado un gran progreso. También conocemos el terrorismo, que nos lleva golpeando más de 30 años, con 1.000 vidas humanas perdidas.

Estos últimos 30 años, los españoles y las españolas hemos aprendido muchas cosas del terrorismo. Hemos aprendido pronto su iniquidad, hemos aprendido a conocerlo, hemos aprendido a resistir, a soportar con valor y dignidad sus golpes, hemos aprendido a combatirlo. Por eso, porque lo llevamos viviendo durante décadas, los ciudadanos de mi país comprendimos muy bien el dolor del pueblo norteamericano el 11 de septiembre de hace tres años. Sabíamos cómo se sentían, sabemos cómo se sienten. Aquí, en Nueva York, quiero expresar la profunda solidaridad del pueblo español con esta gran nación que son los Estados Unidos.

Comprendemos bien todo el dolor que en estos últimos tiempos se ha desatado en Yakarta, en Bali, en

Casablanca, en Riad y en Beslan. Conocemos los secuestros, las bombas, los tiros en la nuca. Sabemos el significado de la palabra compasión.

El 11 de marzo de este año, un atentado terrorista segó la vida de 192 personas en Madrid. Era un terrorismo nuevo en nuestro país, pero la sangre y el dolor eran los que ya conocíamos. Quiero expresar desde esta tribuna el agradecimiento a todas las naciones por la solidaridad que hemos sentido, como país, ante el sufrimiento por el brutal atentado de Madrid.

Los españoles, las españolas, no tuvieron miedo. Al día siguiente del atentado salieron de sus casas por millones, llenaron las calles y las plazas de las ciudades y los pueblos de mi país y, una vez más, otra vez más, manifestamos nuestra repulsa, nuestro desprecio unánime a la barbarie terrorista.

Treinta años resistiendo el terrorismo nos han enseñado que el mayor riesgo de una victoria de los terroristas se produce cuando, para luchar contra el terror, la democracia traiciona su propia esencia. Los Estados limitan las libertades, cuestionan las garantías judiciales o realizan operaciones militares preventivas. Eso es lo que ha aprendido mi pueblo: que es con la legalidad, la democracia y la política como somos más fuertes, y ellos más débiles.

Resistiremos al terrorismo. Nuestra historia es nuestro aval. Seguiremos nuestro combate contra el terrorismo. Pero lo haremos siempre desde la legalidad nacional e internacional. Lo haremos desde el respeto a los derechos humanos y a las Naciones Unidas, y sólo así. No es sólo la ética de la convicción la que nos impulsa, es sobre todo la convicción de la ética. La convicción de que es así, desde la legalidad, y sólo así, como se gana el combate al terrorismo.

El terrorismo no tiene justificación. No tiene justificación, como la peste; pero como ocurre con la peste, se puede y se deben conocer sus raíces; se puede y se debe pensar racionalmente cómo se produce, cómo crece, para combatirlo racionalmente.

El terrorismo es la locura y la muerte, y lamentablemente siempre habrá fanáticos dispuestos a asesinar para imponer su locura por la fuerza. Dispuestos a extender la semilla del mal. Pero la simiente del mal se malogra cuando cae en la roca de la justicia, del bienestar, de la libertad, de la esperanza; pero puede arraigar cuando cae en la tierra de la injusticia, de la pobreza, de la humillación, de la desesperación.

Por eso la corrección de las grandes injusticias políticas y económicas que asolan al planeta privaría a los terroristas de sustento popular. Cuánta más gente viva en condiciones dignas en el mundo, más seguros estaremos todos.

En este contexto quiero referirme al Iraq. Pero ante todo quiero referirme a las miles de víctimas que este conflicto ha originado, a los iraquíes y a los soldados y civiles que allí han perdido la vida. Para ellos y para sus países, nuestra permanente solidaridad.

La abrumadora mayoría del pueblo español se manifestó en contra de esta guerra. No nos convencieron las razones que esgrimieron quienes la promovieron. Manifestamos esta opinión en el Parlamento español, en las calles, a gritos, bien alto. Dijimos también que la guerra era mucho más fácil de ganar que la paz. La paz es la tarea. Una tarea que exige más valentía, más determinación y más heroísmo que la guerra. Por eso las tropas españolas regresaron del Iraq.

En todo caso, lo que ahora importa es contribuir a restablecer completamente la soberanía e independencia del Iraq, de un Iraq democrático y en paz con sus vecinos. No regatearemos esfuerzos en esta tarea. Por ello, España participó activamente en la elaboración de la resolución 1546 (2004) y va a seguir apoyando política y financieramente el proceso de normalización política y el fortalecimiento de instituciones democráticas iraquíes.

No habrá seguridad ni estabilidad en el mundo mientras sangre el conflicto de Oriente Próximo, que es el tumor primario de múltiples focos de inestabilidad.

España defiende con firmeza las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas, así como otros instrumentos como la hoja de ruta del Cuarteto, que todavía no ha comenzado a aplicarse. Y el tiempo perdido se cuenta en vidas humanas.

España está al lado de Israel frente al terrible azote del terrorismo, contra el que tiene derecho a defenderse por medios legítimos. España expresa su firme defensa de un Estado palestino viable y democrático que viva en paz y seguridad con el Estado de Israel. Israel podrá contar con la comunidad internacional en la medida en que respete la legalidad internacional; y el trazado del muro de separación no lo hace.

España se compromete a no escatimar ningún esfuerzo político, diplomático o de cooperación para ayudar a traer la tan necesaria paz en Oriente Próximo.

Pero también hace un llamamiento urgente desde esta tribuna a los Estados Unidos de América, a la Unión Europea, a Rusia y a las Naciones Unidas para que pongan en marcha la hoja de ruta. Son cuatro instancias poderosas y queremos que apliquen una fuerza diplomática decisiva.

En el plano humanitario, España ha realizado una contribución de varios millones de euros para hacer frente a la terrible crisis en Darfur. Pero es necesario que las autoridades sudanesas adopten sin dilación todas las medidas necesarias para acabar con las atrocidades, llevar a juicio a los culpables y normalizar la situación en la región. También es preciso que los grupos rebeldes y milicias respeten el alto al fuego y adopten una actitud constructiva en la mesa de negociaciones. En este contexto, es necesario apoyar las iniciativas de la Unión Africana.

España considera que no podemos seguir aceptando pasivamente la prolongación de los conflictos olvidados de África y por eso hemos apoyado, junto con nuestros socios de la Unión Europea, el establecimiento del Instrumento de Paz para África, con el objetivo de promover soluciones regionales a las crisis en dicho continente.

En el Magreb, España desarrolla una política activa y global para reforzar la estabilidad política y el desarrollo económico y social de la zona. Creemos que la integración regional y la interdependencia con España y Europa es la vía para lograr estos objetivos.

En relación con el Sáhara Occidental, España apoya vigorosamente la búsqueda de una solución política, justa, definitiva y aceptada por todas las partes, que respete los principios enunciados en las resoluciones de esta Organización. Desde esta tribuna hago un llamamiento para que, en el marco de diálogo y de negociación establecido por las Naciones Unidas, todas las partes implicadas redoblen sus esfuerzos para resolver un conflicto enquistado desde hace demasiados años.

Quiero reafirmar el compromiso español con las operaciones de mantenimiento de la paz, como elemento fundamental del multilateralismo eficaz que queremos fomentar, compromiso político que se ha reflejado ya en aportaciones concretas de contingentes militares para el Afganistán y Haití, bajo sendos mandatos explícitos del Consejo de Seguridad.

La seguridad y la paz sólo se extenderán con la fuerza de las Naciones Unidas, con la fuerza de la legalidad internacional, con la fuerza de los derechos humanos, con la fuerza de la democracia, de los hombres sometidos a las leyes, de la igualdad, de la igualdad de las mujeres y los hombres, de la igualdad en las oportunidades se nazca donde se nazca. La fuerza frente a quienes manipulan o quieren imponer cualquier religión o creencia. La fuerza de la educación y la cultura. Porque la cultura es siempre paz. Consigamos que la percepción del otro este teñida de respeto. Y la fuerza del diálogo entre los pueblos.

Por eso, como representante de un país creado y enriquecido por culturas diversas, quiero proponer ante esta asamblea una alianza de civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán. Cayó un muro. Debemos evitar ahora que el odio y la incompreensión levanten otro. España somete al Secretario General, cuya labor al frente de la Organización apoya con firmeza, la posibilidad de constituir un grupo de alto nivel para llevar a cabo esta iniciativa.

Esta es la casa de las naciones, pero sólo veo a hombres y mujeres, sólo escucho las voces de hombres y mujeres que representan a miles de millones de hombres y mujeres. Y de todas esas voces, muchas tenues, casi silenciosas, voces de niños, casi sin fuerza, sin esperanza, viven en tierras asoladas por la pobreza y las desigualdades.

*El Sr. Zarif (República Islámica del Irán),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia*

A ellos me quiero dirigir ahora para proclamar que España apoya firmemente los objetivos de la Declaración del Milenio en materia de desarrollo, de erradicación de la pobreza y de preservación del medio ambiente. La pobreza es la causa principal de los movimientos migratorios incontrolados. Pero ningún muro, por alto que sea, impedirá a los que la sufren intentar huir de la miseria para conquistar su dignidad de seres humanos.

Por ello, estamos firmemente comprometidos con la declaración política que adoptamos ayer en el marco de lo que se conoce como la Alianza Internacional contra el Hambre, promovida por el Presidente Lula da Silva, que establece nuevas vías de financiación del desarrollo. El Gobierno de España va a incrementar sustancialmente su ayuda oficial al desarrollo para alcanzar el 0,7 del producto interior bruto.

Para que haya paz, seguridad y esperanza en muchos lugares y latitudes del mundo es necesario reforzar los instrumentos internacionales de promoción y protección de los derechos humanos así como su aplicación efectiva. Este es uno de los pilares básicos de nuestra política exterior. Nuestros objetivos son la firme ratificación del Protocolo facultativo a la Convención contra la tortura, la abolición universal de la pena de muerte, la lucha contra la discriminación de la mujer y la violencia de género, el fin de la discriminación por motivos de orientación sexual, la protección de los menores y la lucha contra los abusos y explotación a los que son sometidos, y la estricta observancia de los derechos humanos en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia.

La paz y la seguridad en el mundo exigen el respeto a la legalidad. Por ello, España quiere promover el eficaz funcionamiento de la Corte Penal Internacional. Con este fin, quiero hacer un llamamiento a todos los Estados que no hayan ratificado todavía el Estatuto de la Corte para que lo hagan íntegramente, sin condiciones ni demoras, y, de este modo, nos ayuden en el empeño común de construir un mundo más justo.

Mi Gobierno apoya decididamente el proceso de reforma de las Naciones Unidas que establece la Declaración del Milenio y respalda las iniciativas del Secretario General para la reforma y fortalecimiento institucional de la Organización. España cree esencial para el futuro del orden internacional que la reforma tenga por objetivo asegurar el cumplimiento efectivo de las resoluciones de esta Organización, en particular las del Consejo de Seguridad.

La representatividad, la democratización, la eficacia y la transparencia del Consejo de Seguridad deben ser fortalecidas. Con este objetivo, España está dispuesta a considerar nuevas propuestas para construir un consenso sobre el incremento del número de miembros no permanentes y sobre el uso del derecho de veto.

No puedo dejar de reafirmar aquí el compromiso de España con las justas causas de los pueblos latinoamericanos: con la consolidación de los regímenes democráticos y la estabilidad política en la región. Reitero además nuestro apoyo al progreso económico orientado a la reducción de las desigualdades y al reforzamiento de la cohesión social. No dejaremos de promover dentro de la Unión Europea un mayor acercamiento a la región mediante la construcción de una asociación estratégica entre ambos lados del Atlántico.

No quiero terminar mi intervención sin referirme a la cuestión de Gibraltar. Todos los años se reiteran los mandatos de esta Asamblea General instando a España y al Reino Unido a proseguir sus negociaciones bilaterales con objeto de llegar a una solución definitiva de este contencioso. Quiero confirmar que mi país mantendrá su voluntad negociadora de llegar a una solución que beneficie a la región en su conjunto y escuche la voz de ese territorio no autónomo.

Las Naciones Unidas nacieron de la necesidad y de los ideales. Fueron hombres y mujeres que afirmaron su fe en el entendimiento de pueblos, de culturas, de países, y nos dejaron un legado de utopía. Pensaron que todo estaba a su alcance, la superación de viejos conflictos, la lucha contra la pobreza, derechos para cada ser humano. Y hoy nos podríamos preguntar ¿qué está a nuestro alcance?

Está casi todo. Es verdad que la historia de la humanidad no nos da demasiados motivos para el optimismo. Tampoco el mundo actual nos da muchas razones para mirar con superioridad a los hombres que nos precedieron. Uno de cada tres países en el mundo no vive en un régimen de libertad. Pervive la tortura. Hay en el mundo más de 30 conflictos armados. La mitad de las víctimas de la guerra son niños. Millones de personas padecen el SIDA. Mil millones de seres humanos viven con un dólar al día. Más de 800 millones de adultos son analfabetos. Más de 150 millones de niños no tienen acceso a ningún tipo de educación. Más de mil millones de personas carecen de agua potable. No. No. Tampoco ahora los seres humanos nos podemos sentir muy orgullosos.

Debemos luchar por superar esta situación. Las españolas y los españoles de hoy estamos dispuestos a que las mujeres y hombres que nos sucedan puedan decir: Ellos sí lo hicieron.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro del Reino de España por la declaración que acaba de formular.

El Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Primer Ministro del Reino de España, es acompañado al retirarse de la Tribuna.

Discurso del Sr. Fatos Nano, Primer Ministro de la República de Albania

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Albania.

El Sr. Fatos Nano, Primer Ministro de la República de Albania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Albania, Excmo. Sr. Fatos Nano, a quien invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

El Sr. Nano (Albania) (*habla en inglés*): Es un placer para mí dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su quincuagésimo noveno período de sesiones, este foro internacional que ha servido a los pueblos del mundo para coordinar y armonizar sus esfuerzos en el mantenimiento de la paz y la seguridad, en el logro de la prosperidad y en la defensa de los valores de la civilización humana.

Quisiera felicitar al Presidente por haber sido elegido para presidir este augusto órgano y expresarle mi confianza en que su liderazgo se verá coronado por el éxito.

En nombre de Albania, quisiera también transmitir al Secretario General nuestro mayor reconocimiento por su contribución tan importante al cumplimiento de la misión histórica de las Naciones Unidas y a las aspiraciones de nuestros pueblos a conseguir un mundo mejor en el que sólo reinen la paz, la democracia y la prosperidad económica.

Este período de sesiones de la Asamblea General se lleva a cabo en un año que para Europa constituye un hito. Hace apenas unos meses se produjo un acontecimiento histórico que dio vitalidad al sueño de una Europa más unida y más fuerte. Diez países europeos, que comparten una aspiración común a la integración, fueron admitidos en la Unión Europea.

El Gobierno y la sociedad albaneses están comprometidos con un proceso de integración que incluya a todos los europeos y estamos realizando las reformas necesarias con toda la voluntad y dinamismo que se requieren.

Albania está procurando fortalecer las instituciones democráticas y las capacidades de su gobierno

central y local, con miras a ajustar la legislación y las condiciones albanesas a las normas de la Unión Europea, y conseguir gradualmente resultados concretos y mensurables, según las definiciones a las que se llegó previamente.

Decidido a contribuir a la seguridad regional y mundial, el Gobierno de Albania considera que la integración del país en la OTAN es uno de sus objetivos principales. En la Cumbre de la OTAN, celebrada en Estambul en junio de este año, se felicitó a mi país por los avances hechos en este sentido y se lo alentó a profundizar en las reformas. Se acogió favorablemente la contribución de Albania a la estabilidad y la cooperación regionales y se expresó el compromiso de evaluar nuestros nuevos progresos en la próxima cumbre de la OTAN, que esperamos que marque el principio de las negociaciones en pro de nuestro ingreso pleno en la alianza. Creemos que los compromisos adoptados en el marco de la Carta del Adriático también contribuyen a cumplir las normas de la OTAN, en pro de la estabilidad y la seguridad regionales.

Seguimos plenamente convencidos de que el respeto y la protección de los derechos humanos y las libertades son los pilares fundamentales de una sociedad democrática y pluralista. El Gobierno de la República de Albania continuará demostrando su compromiso con la aplicación plena de las normas consagradas en las convenciones de las Naciones Unidas y del Consejo de Europa, así como en los documentos pertinentes de las organizaciones regionales, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en la que desempeñamos un papel sumamente activo y lo seguiremos desempeñando también en el futuro. Al adoptar una legislación contemporánea y adherirse a otros instrumentos internacionales de derechos humanos recientemente aprobados, Albania se ha sumado a otros países que aplican una serie de estrategias y programas nacionales dirigidos a grupos de población concretos, en particular las mujeres, los niños, los necesitados y las minorías, entre otros.

En los últimos años, el Gobierno de Albania ha comenzado a presentar informes periódicos a las comisiones de los seis tratados principales de derechos humanos de las Naciones Unidas y examina con gran seriedad sus recomendaciones. Opinamos que estos mecanismos internacionales desempeñan un papel significativo e importante como guardianes de los valores humanos comunes que hemos adoptado juntos.

Como uno de los 191 países signatarios de la Declaración del Milenio, Albania sigue plenamente comprometido con el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los que se han reflejado debidamente en una estrategia nacional de desarrollo social y económico. Nuestro ritmo de crecimiento económico sostenido, que ha sido del 6% al 7% por siete años consecutivos, es una buena base para que toda la sociedad mantenga normas superiores de respeto de los derechos humanos y lucha contra la pobreza y el delito. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los organismos especializados de las Naciones Unidas por su valiosa asistencia en apoyo al logro de esos objetivos en todo nuestro país y a los niveles central y local.

El Gobierno de Albania toma nota con satisfacción de que en la región de Europa sudoriental prevalecen un clima de confianza cada vez más saludable y relaciones de cooperación bilaterales y multilaterales. Los países de la región participan de forma plena en un proceso que, sin dudas, nos conducirá a la plena integración euroatlántica y, al mismo tiempo, nos alejará cada vez más de las tendencias extremistas causadas por los diversos conflictos acaecidos en el decenio pasado. La política regional de mi Gobierno se rige por el lema: "a mayor integración regional, más integración europea". En la aplicación de esta política, Albania coopera como nunca antes con todos los países de la región para hacer las fronteras menos importantes, hacer extensiva al mercado regional la aplicación de los acuerdos de libre comercio y los corredores de movimiento libre y estimular la inversión extranjera directa. En particular cooperamos en la lucha común contra la delincuencia organizada y el tráfico ilícito de toda índole. Al mismo tiempo, Albania refuerza la gestión y el control de sus fronteras, con arreglo a las normas de la Unión Europea y la OTAN.

A mediados del próximo año, mi país celebrará elecciones parlamentarias generales. Estamos comprometidos a hacer todo cuanto sea necesario para asegurar que el proceso electoral sea totalmente compatible con las normas internacionales para la celebración de elecciones libres y justas. A ese fin, tenemos el compromiso de seguir trabajando con las instituciones especializadas pertinentes en materia de elecciones mediante la aplicación cabal de las recomendaciones de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH) de la OSCE. Para nosotros, el proceso y las normas son más importantes que los resultados de las elecciones.

En el contexto del fortalecimiento de la cooperación regional, mi país está comprometido a fortalecer la asociación con todas las organizaciones regionales y las iniciativas que contribuyan a promover las relaciones de buena vecindad; fortalecer la paz, la seguridad y la estabilidad regionales; asegurar el apoyo político a la integración en las estructuras euroatlánticas, y obtener financiación para los proyectos nacionales y regionales en esferas prioritarias como las de la energía, el transporte y las telecomunicaciones.

En su camino hacia la integración europea, la región de Europa sudoriental sigue encarando retos, como el del futuro de Kosovo. Albania aprecia en gran medida los acontecimientos que, en materia de democracia e integración, han tenido lugar en los últimos tiempos en Kosovo, gracias a los esfuerzos de los pueblos pertinentes y a la asociación de sus instituciones de gobierno autónomo con la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Permítaseme en este momento felicitar al Sr. Soren Jessen-Petersen, Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Kosovo, por asumir este importante cargo.

El Gobierno de Albania comparte la opinión de que ha llegado el momento de aplicar de manera rápida y coherente la política de normas de una democracia multiétnica y de un estatuto europeo para Kosovo. Esa debería ser la clave para la solución de otra serie de cuestiones. Esperamos realmente que el problema del estatuto final de Kosovo se resuelva en breve de manera definitiva, por el bien del pueblo de Kosovo y por el fortalecimiento del proceso de integración europea de toda la región.

Mientras, apoyamos todos esfuerzos por crear una sociedad democrática y multicultural en Kosovo que se rija por el imperio del derecho, la tolerancia étnica y religiosa y la coexistencia. Al respecto, sería particularmente útil seguir fortaleciendo la transferencia de autoridad de la UNMIK a las instituciones legítimas de Kosovo que ya se adhieren a programas de integración europea.

Consideramos que en las elecciones parlamentarias que se celebrarán en el próximo mes de octubre, las comunidades albanesas y otras comunidades étnicas de Kosovo demostrarán sus mejores valores y darán un importante paso en pro de la consolidación de la democracia multiétnica en la región. También esperamos que la minoría serbia de Kosovo asuma su responsabilidad

y, por medio de un voto libre, haga su contribución al futuro europeo de Kosovo. Su participación en todos los niveles de las instituciones democráticas de Kosovo contribuirá aún más a la consolidación de la paz, la estabilidad y la perspectiva europea en toda la región.

Mi Gobierno apoya la estimulación del diálogo directo entre Pristina y Belgrado sobre cuestiones políticas y técnicas. Ello es fundamental para solucionar los problemas pendientes y es consonante con el espíritu de integración regional y europeo.

El trágico ataque terrorista que tuvo lugar hace un año en Bagdad y que segó la vida a 22 personas, incluido el Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, Sergio Vieira de Mello, sigue vivo en nuestra mente. Ese tipo de actos atroces y censurables, que se ha seguido perpetrando con posterioridad allí y en otros países del mundo, como en Turquía, en España, en Rusia, en Indonesia y en otros lugares, muestra que el terrorismo es hoy día la mayor amenaza a la paz y la seguridad internacionales, así como a la estabilidad y a los valores de la democracia y la civilización del mundo.

En el esfuerzo mundial de lucha contra el terrorismo, nuestros países ya han comprendido que, ante todo, el terrorismo no puede identificarse con un pueblo, una religión, una raza o determinados grupos de la sociedad. Creemos que la lucha contra el terrorismo sólo triunfará si mancomunamos esfuerzos. En este contexto, apoyamos el fortalecimiento de la cooperación internacional entre los Estados y las organizaciones internacionales, en la que las Naciones Unidas tienen un papel insustituible que desempeñar.

El Gobierno de Albania siempre ha estado dispuesto a hacer su contribución como miembro activo de la coalición internacional de lucha contra el terrorismo. Tenemos efectivos de mantenimiento de la paz en el Iraq y el Afganistán. Hemos firmado y ratificado 12 convenciones y protocolos de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, que ahora estamos aplicando. También aplicamos las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, cooperamos con el Consejo y presentamos informes sistemáticos a ese órgano. El Gobierno albanés saluda la decisión del Consejo de Seguridad de desempeñar un papel más activo en la lucha contra las amenazas que surgen de la posesión y el tráfico de armas de destrucción en masa. Apoyamos la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad.

Por otra parte, Albania ha adoptado todas las medidas necesarias para la aplicación del Código de

Conducta sobre la seguridad tecnológica y la seguridad física de las fuentes radiactivas del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) porque está convencida de que este instrumento internacional es extremadamente importante para prevenir las amenazas derivadas del uso indebido de los materiales radiactivos. Albania ya ha adoptado la decisión y el Acuerdo del OIEA. Este año, Albania también se ha sumado a la Iniciativa de seguridad frente a la proliferación, cuyos compromisos serán beneficiosos para todos.

La paz y la estabilidad no se han hecho plenamente realidad en algunas regiones del mundo. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad son las autoridades a las que la Carta encomienda el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo. Es natural que las soluciones y las iniciativas encaminadas a resolver las crisis en lugares de todo el mundo con situaciones tan difíciles como el Iraq, el Oriente Medio, el Afganistán, el Sudán y otros sigan ocupando un lugar preferente en su programa. Consideramos que es necesario que la comunidad internacional asuma un compromiso más activo para hallar las soluciones más adecuadas y duraderas a esas crisis. También creemos que es necesario potenciar el papel y la eficacia de las estructuras de las Naciones Unidas.

En ese sentido, el Gobierno de Albania acoge con agrado la aprobación unánime de la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad relativa al Iraq, de fecha 8 de junio, por la que se aprueba el Gobierno provisional del Iraq y se le encomiendan la autoridad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Iraq, se declara que el Gobierno será quien controle las fuerzas armadas y, sobre todo, que se celebrarán elecciones democráticas a principios de 2005. Los progresos logrados en el Iraq se deben a la cooperación entre las fuerzas del Gobierno del Iraq y las de la Coalición. No obstante, deseamos que halla menos tensión y que la violencia cese por completo. Quisiéramos que aumentaran las condiciones de seguridad, que hubiera más estabilidad y que se estableciera una sociedad democrática.

Por ello, condenamos categóricamente la estrategia de servirse de la violencia y los secuestros para lograr objetivos políticos, que en ocasiones se encubren con un velo religioso, y sumamos nuestra voz a la de todos los actores internacionales que han pedido el cese inmediato de esos actos. El Gobierno de Albania apoya las iniciativas de las Naciones Unidas encaminadas a prestar la asistencia necesaria para erigir

instituciones democráticas en el Iraq y a celebrar elecciones libres y democráticas a principios del año próximo.

Mi Gobierno también sigue con profunda preocupación los sucesos del Oriente Medio. Al igual que toda la comunidad internacional, esperamos que se ponga fin al deterioro de la situación en los territorios palestinos ocupados, en donde la violencia hacia la población civil cada vez cuesta la vida a más civiles inocentes, sobre todo mujeres y niños. Por otra parte, condenamos los actos de terrorismo contra la población civil sin que nos importe en nombre de quién se cometan.

El Gobierno de Albania está convencido de que la paz únicamente puede conseguirse con el diálogo y la negociación. Estamos convencidos de que el Consejo de Seguridad, el Cuarteto y la comunidad internacional tienen la autoridad y la capacidad necesarias para instaurar la paz en Palestina y en todo el Oriente Medio a partir de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la hoja de ruta. La comunidad internacional debe seguir vigilando de cerca el cumplimiento de la hoja de ruta para evitar que las partes en el conflicto se desvíen de ella o introduzcan cambios, la interpreten mal o la bloqueen.

Los actuales sucesos y realidades del escenario internacional y los graves problemas y serios retos con que nos encontramos todos —como el mantenimiento de la paz y la seguridad, el hacer frente a las amenazas y los peligros del terrorismo, la lucha contra la pobreza y las enfermedades mortales, las consecuencias de la mundialización y la degradación del medio ambiente— han hecho cada vez más acusada la necesidad de revitalizar nuestra Organización. El Gobierno de Albania apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General por reformar la Organización, sobre todo las iniciativas relacionadas con la reforma del Consejo de Seguridad. Sumamos nuestra voz a las de quienes piden que las Naciones Unidas sean más fuertes y cuenten con órganos y mecanismos más eficientes que vigilen que los Estados Miembros de las Naciones Unidas cumplan con sus obligaciones, sobre todo aquellas que guardan relación con la seguridad mundial.

Por ello, creemos que ha llegado el momento de que tengamos un Consejo de Seguridad más transparente y flexible, que pueda reflejar mejor las realidades actuales. Su ampliación con miembros permanentes y no permanentes aumentaría las posibilidades de que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas

ayuden a mantener la paz y la estabilidad internacionales. Ello supondría dar un importante paso hacia la conclusión de la reforma de las Naciones Unidas.

Mi país está dispuesto a contribuir todavía más a la realización de las actividades de las Naciones Unidas, sobre todo las de los programas mundiales y regionales relacionadas con el desarrollo económico y social sostenibles y la protección universal de las libertades fundamentales y los derechos humanos. A tal fin y por vez primera, Albania ha presentado modestamente su candidatura para ser miembro del Consejo Económico y Social durante el período 2005-2007. Esperamos lograrlo.

Hace algunas semanas, el mundo entero vio cómo concluían con éxito los Juegos Olímpicos de Atenas. Congregados en torno a la antorcha olímpica, los deportistas demostraron que las naciones son capaces de estar muy cerca las unas de las otras y que podemos librarnos del odio y de los conflictos que vivimos. Dejemos que el símbolo de la paz y la fraternidad nos ayuden a construir un mundo mejor y más seguro para nosotros y para las próximas generaciones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Albania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fatos Nano, Primer Ministro de la República de Albania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Göran Persson, Primer Ministro del Reino de Suecia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Göran Persson, Primer Ministro del Reino de Suecia.

El Sr. Göran Persson, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Göran Persson, Primer Ministro del Reino de Suecia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Persson (Suecia) (*habla en inglés*): Hace pocas semanas, 200 niños inocentes fueron asesinados por terroristas en Beslan. Tan sólo hoy, 1.700 niños nacerán condenados a morir como consecuencia del VIH/SIDA. También hoy, cientos de niños morirán de inanición o

como consecuencia de las balas o las minas en numerosas partes del mundo.

¿Acaso este mundo es en algún modo mejor de lo que era una generación atrás? Sí, yo sigo creyendo que sí. La democracia está más expandida que nunca. La guerra fría ha concluido y ahora son menos las personas que pasan hambre.

El mundo es un lugar mejor pero sigue sin ser bueno. Mientras haya niños que mueren de hambre, mientras la guerra y la violencia acaben con vidas que apenas acaban de comenzar, el mundo no será un buen lugar. Mientras haya niños que mueren como consecuencia de enfermedades curables como la tuberculosis y el paludismo, nosotros —los dirigentes políticos de nuestros países— no habremos hecho lo suficiente.

Tenemos que comprometernos más, tiene que haber mayor relación entre las palabras y las obras. Tenemos que hacer un esfuerzo mancomunado y más decidido que nunca. Todos los individuos tienen la responsabilidad de tomar medidas por el bien de todos. Necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes.

Quiero que progrese. Suecia apoya incondicionalmente los esfuerzos por reformar las Naciones Unidas. Defendemos las reformas pero creemos que los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas no han perdido validez. Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales deben enfrentarse colectivamente. Sólo se permite el uso de la fuerza como último recurso y cuando lo ha autorizado el Consejo de Seguridad, a menos que se trate de un acto de legítima defensa.

Necesitamos que las Naciones Unidas sean más pertinentes. Necesitamos unas Naciones Unidas que puedan actuar temprano y con rapidez, de modo integrado, sostenible y legítimo. El año pasado, el Secretario General nos pidió a todos que adoptáramos medidas decisivas con el fin de salvaguardar el multilateralismo. Necesitará nuestro firme apoyo para dar seguimiento al informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio.

Para que el Consejo de Seguridad siga siendo legítimo, representativo y pertinente, su composición ha de reflejar mejor el mundo de hoy. Desde que se aprobó la Carta de las Naciones Unidas, una pequeña cantidad de países han pasado a ser Potencias económicas y políticas clave. Se debería dar a esos países un papel acorde a su importancia. También necesitamos un

Consejo de Seguridad que garantice los legítimos intereses de los países pequeños y medianos. Una ampliación del Consejo de Seguridad no debería socavar su eficacia. Una forma de salvaguardarla sería limitar el uso del derecho de veto. Espero que el Grupo de alto nivel presente una propuesta audaz que ponga fin al actual estancamiento. No debería descartarse la opción de que en el futuro haya un escaño conjunto para la Unión Europea.

La gestión de la transición desde las situaciones de conflicto a la paz se ha convertido en una responsabilidad primordial de las Naciones Unidas. Un comité permanente del Consejo de Seguridad que lo asesore en la transición después de los conflictos facilitaría esa tarea. El Consejo Económico y Social debe ser más eficaz a la hora de colmar la brecha que existe entre el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo.

De todos modos, las armas de destrucción en masa son una de las principales amenazas a la paz y la seguridad internacionales. La amenaza del terrorismo en relación con la proliferación de esas armas es real.

La necesidad de políticas en materia de desarme y no proliferación es profunda. Los Estados poseedores de armas nucleares deben dar muestras de verdaderos avances hacia el desarme. Deben fortalecerse los esfuerzos en la lucha contra la proliferación. El cumplimiento de los tratados existentes deja mucho que desear, y debe mejorar.

Una oleada de actos terroristas ha conmocionado al mundo en los últimos años. Se cuentan con facilidad los meses en que no hemos tenido que llorar a las víctimas del terrorismo. A todos nos repugnan los actos brutales de terrorismo que han tenido lugar en todo el mundo, desde Beslan a Yakarta. Nada puede ser más cruel que la pérdida violenta, trágica y sin sentido de vidas inocentes. Todos los Estados deben trabajar juntos para proteger una sociedad democrática, segura y abierta. Así es como derrotaremos el terrorismo.

Pero también debemos admitir que nunca logremos el éxito si no damos al traste con las causas del terrorismo. Para mí, es evidente: el fanatismo y el fundamentalismo se ceban en la sensación de injusticia y en la falta de esperanza que tienen las personas. La pobreza, la opresión, la inseguridad, la intolerancia, la inexistencia de estructuras democráticas y la falta de libertades políticas forman parte del caldo de cultivo.

La lucha contra el terrorismo debe librarse con determinación. No hay atajos: hay que respetar los derechos humanos, debe cumplirse lo estipulado por el derecho internacional. Nuestros instrumentos mundiales en materia de derechos humanos están destinados a proteger al individuo. Pero del mismo modo en que los seres humanos son iguales, también lo son los Estados, grandes y pequeños. El derecho internacional es la máxima garantía de que todos los Estados, sea cual fuere su tamaño o su poder, sean tratados con igualdad. Por el bien de todas las naciones, necesitamos un fuerte sistema multilateral.

El conflicto entre israelíes y palestinos sigue cobrándose vidas inocentes, y provoca tragedias humanas interminables. El compromiso de las partes para hallar una solución pacífica y poner fin a la ocupación es fundamental. Por parte de Israel, la violencia excesiva, las matanzas extrajudiciales, las actividades de asentamientos y la destrucción de bienes deben tocar a su fin. El derecho y la obligación de Israel de proteger a sus ciudadanos deben ejercerse en el contexto del derecho internacional. Por parte de Palestina, las esferas que siguen suscitando una especial preocupación son la corrupción y la reforma de la seguridad y política. Los espantosos atentados terroristas indiscriminados deben cesar, y la Autoridad Palestina debe hacer más en ese sentido.

Para hacer realidad la visión de dos Estados —una Palestina viable y democrática que viva en paz y seguridad al lado de Israel dentro de fronteras seguras y reconocidas, sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad—, es necesario que las partes cumplan con sus obligaciones. La hoja de ruta del Cuarteto es la herramienta para lograrlo, pero ambas partes deben dar muestras de la voluntad de emplearla.

En el Iraq, una comunidad internacional unida debería brindar al pueblo iraquí todo el apoyo necesario para construir un Iraq independiente y democrático. Para ello, el papel de las Naciones Unidas es crucial. Lo que el Iraq y toda la región necesitan no es una nueva guerra, sino una nueva paz.

En el Afganistán, la situación de la seguridad sigue siendo preocupante. Los ataques contra trabajadores nacionales e internacionales de asistencia son inaceptables. La comunidad internacional debería estar junto al Afganistán para construir una sociedad estable, segura y democrática.

Las dimensiones y el alcance de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz se han ampliado de forma espectacular. Acojo con satisfacción la tendencia hacia operaciones de mantenimiento de la paz que aborden tareas amplias y globales, incluida la protección de las poblaciones civiles vulnerables.

Los niños siguen siendo víctimas de las guerras y los conflictos. Nada puede ser más importante que la vida y la salud de los niños. El difunto Primer Ministro de Suecia Olof Palme solía decir que no tiene sentido hablar de “mis niños y tus niños”; se trata de nuestros niños, el único vínculo tangible que tenemos con el futuro. Su protección debería ser primordial para todos.

Hace cuatro años se aprobó la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre las mujeres, la paz y la seguridad. Se trató de un logro pionero. Pero ahora tenemos que hacer más para traducir sus objetivos comunes en mejoras concretas para las mujeres de todo el mundo.

Se está estableciendo un número creciente de misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en África. Aunque innumerables hombres, mujeres y niños del continente están pasando penurias, hoy África trae la esperanza de dirigentes más enérgicos capaces de hacer frente a sus desafíos. El Presidente Thabo Mbeki señaló el camino con su enérgica iniciativa Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). A dicha iniciativa le siguió la creación de la Unión Africana, que ahora se está perfilando como órgano decisivo a la hora de abordar conflictos violentos.

El derecho internacional debe ser nuestra guía en todos nuestros trabajos colectivos dirigidos a eliminar las armas de destrucción en masa y el terrorismo y conseguir el desarrollo sostenible y el respeto de los derechos humanos. Nuestro mejor logro en la esfera del derecho internacional en estos últimos años ha sido la creación de la Corte Penal Internacional. Insto al Consejo de Seguridad a que considere la posibilidad de remitir algunos asuntos a la Corte. La soberanía entraña responsabilidad. La prevención de atrocidades exige una acción internacional en el caso de que los gobiernos no asuman la responsabilidad que les incumbe.

En el Foro Internacional de Estocolmo sobre la prevención del genocidio, que tuvo lugar en enero pasado, nos comprometimos a asumir nuestra responsabilidad de proteger a las posibles víctimas del genocidio, los asesinatos en masa y la depuración étnica. Nos

comprometimos a velar por que los perpetradores de actos de genocidio fueran sometidos a la justicia. Asimismo, nos comprometimos a cooperar con las Naciones Unidas en esos esfuerzos. El debate sobre la definición del genocidio nunca debe impedirnos adoptar medidas cuando sea necesario.

La reciente resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad sobre la terrible tragedia de Darfur era un paso necesario en ese sentido. En particular, me complace el pedido de que se establezca una comisión internacional de investigación. Mi Gobierno está dispuesto a brindar su pleno apoyo al Secretario General en esa tarea.

Acojo con beneplácito el hecho de que el Secretario General haya nombrado al Profesor Juan Méndez Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio. Eso permitirá dejar en claro el vínculo que existe entre las violaciones sistemáticas y en masa de los derechos humanos y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Otra cuestión que nos preocupa seriamente es la utilización de la pena de muerte. Para mí, como demócrata y humanista, resulta inaceptable. Quisiera que hiciéramos todo lo posible por lograr la abolición de la pena capital.

La Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio son el centro de los esfuerzos del mundo orientados a poner fin al hambre y la pobreza. La voluntad política colectiva de dar prioridad al desarrollo mundial sostenible por encima de los intereses nacionales a corto plazo será fundamental para que las promesas se conviertan en realidad.

Los países ricos deben cumplir con sus compromisos. Me enorgullece anunciar que Suecia alcanzará su objetivo nacional del 1% del ingreso nacional bruto para la asistencia oficial para el desarrollo en 2006. Sin embargo, la asistencia oficial para el desarrollo no producirá por sí sola los resultados que se necesitan. Tanto los países desarrollados como el mundo en desarrollo deben avanzar en otras materias. Suecia hará la parte que le corresponde.

Hemos convertido el programa internacional en política nacional, estableciendo para toda la gama de actividades gubernamentales un solo objetivo: contribuir a un desarrollo mundial equitativo y sostenible. Actuaremos de forma coherente con ese objetivo único en todos los ámbitos, ya se trate del comercio, el medio

ambiente o la política agrícola. Sin embargo, eso no es suficiente. Otros ámbitos decisivos son la buena gestión pública, la transparencia, la democracia, los derechos humanos y los derechos de las mujeres y de los trabajadores. No sigamos culpándonos los unos a los otros. Concentrémonos en hacer lo que tenemos que hacer.

El año próximo nos reuniremos en este mismo Salón, en una sesión cumbre, para examinar los progresos logrados en la aplicación de la Declaración del Milenio. Para entonces ya habremos reflexionado sobre las conclusiones del Grupo de alto nivel y las recomendaciones del Secretario General.

Será un momento decisivo para las Naciones Unidas. Para nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, será una oportunidad de demostrar que tenemos fe en la acción colectiva y que asumiremos nuestra responsabilidad para hacer que nuestras instituciones internacionales sean más fuertes y más eficaces.

No les fallemos a las Naciones Unidas en esta, su coyuntura más crítica. No declinemos nuestras responsabilidades ante las nuevas realidades complejas. Escojamos un futuro seguro y próspero para todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Suecia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Göran Persson, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Bernard Makuza, Primer Ministro de la República Rwandesa

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Rwandesa.

El Sr. Bernard Makuza, Primer Ministro de la República Rwandesa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Bernard Makuza, Primer Ministro de la República Rwandesa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Makuza (Rwanda) (*habla en francés*): Para comenzar, quiero transmitir al Presidente las felicitaciones de mi Gobierno por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones.

No nos cabe la menor duda de que su sabiduría y su experiencia serán de gran utilidad para nuestra Organización en estos momentos en que debe adoptar decisiones importantes, en particular las relativas a la reforma del Consejo de Seguridad, y estamos seguros de que toda África podrá enorgullecerse de él.

Quisiera, asimismo, aprovechar esta ocasión para expresar nuestra gratitud y felicitar al Sr. Julian Hunte por la excelente calidad de su Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones.

En abril de este año, el mundo entero se unió a Rwanda para conmemorar con nosotros el décimo aniversario del genocidio de 1994, en el que fueron masacrados más de un millón de nuestros ciudadanos —hombres, mujeres y niños— por el antiguo Gobierno, que institucionalizó el odio, la discriminación y el sectarismo.

Damos especialmente las gracias a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad, que se unieron a nosotros en este mismo Salón el pasado 7 de abril para honrar la memoria de las víctimas de Rwanda y para renovar nuestro compromiso de velar por que jamás vuelvan a ocurrir los horrores del genocidio en ninguna parte del mundo.

Esa tragedia del genocidio y sus muchas consecuencias nos obligaron a los rwandeses a efectuar, nacional y colectivamente, un examen de conciencia. De esa tarea dolorosa hemos aprendido tanto que hemos adoptado una serie de medidas concretas al respecto.

En el proceso, creamos la Comisión Nacional para la Unidad y la Reconciliación, que en el curso de los últimos cinco años se ha encargado de guiar el diálogo nacional. Asimismo, hemos realizado vastas reformas a todos los niveles y en distintos ámbitos de la vida nacional que, entre otras cosas, están permitiendo al pueblo desarrollar iniciativas y participar en las decisiones que afectan a su propio desarrollo. Así, promulgamos una nueva Constitución que, por primera vez en la historia de nuestro país, fue concebida por los propios rwandeses y se redactó según las ideas, las preocupaciones, las aspiraciones y las prioridades de la población y no según las de los llamados expertos jurídicos de otros continentes. Esta nueva Constitución garantiza las libertades y los derechos fundamentales del pueblo, integra los principios universales a las realidades nacionales, pero también, por encima de todo, prescribe una serie de medidas dirigidas a repudiar para siempre

de nuestra sociedad la mala gestión política que condujo al genocidio de 1994.

Hemos efectuado importantes reformas jurídicas que han permitido restablecer realmente nuestro sistema judicial. En pos de una justicia que restaure y reconcilie nuestro pueblo, hemos introducido la jurisdicción participativa tradicional —conocida como Gacaca— para juzgar a los miles de presuntos implicados en los delitos cometidos durante el genocidio.

También estamos transformando nuestra economía haciendo hincapié en la innovación, la competitividad, la función de la nueva tecnología de la información y la comunicación y la mejora del funcionamiento de los servicios públicos como vía indicada para hacer realidad un crecimiento económico y un desarrollo nacional duradero. Hemos efectuado otras reformas en la esfera de la educación, la salud, la seguridad y la promoción de la mujer en el seno de la administración pública, hasta tal punto que, actualmente, Rwanda se encuentra a la cabeza de los países en los que se cuentan más mujeres elegidas en instancias de toma de decisiones de la vida nacional.

Rwanda contribuye, aunque sea modestamente, a todos los procesos de paz en curso en nuestra región y en otras zonas de África. En este contexto, mi Gobierno no vaciló en responder al llamamiento de la Unión Africana en relación con Darfur y mandó una misión militar que contribuye a los esfuerzos de la comunidad internacional y del Gobierno sudanés para restablecer la paz en esa región de nuestro querido continente que tanto ha sufrido.

Consideramos que la comunidad internacional también debería hacer examen de conciencia e interrogarse sobre las lecciones que hay que sacar de los fracasos pasados y reexaminar las respuestas que da a situaciones de crisis como el genocidio de 1994 en Rwanda. Por lo tanto, convendría que nos preguntáramos si disponemos realmente de un sistema de alerta temprana para detectar la erupción de crisis. ¿Podemos decir que existe actualmente, más que ayer, la voluntad política necesaria para responder de manera decisiva y apropiada en todo el mundo a las crisis incipientes? ¿Acaso la división del mundo en zonas de influencia por parte de las grandes Potencias no sigue todavía hoy —como en 1994 en Rwanda— impidiendo a las Naciones Unidas formular respuestas justas y eficaces a situaciones de crisis?

Ninguno de los miembros de esta Asamblea ignora en absoluto la magnitud y las proporciones sumamente inquietantes del terrorismo y los retos que supone para la paz y la seguridad internacionales. En efecto, desde la Federación de Rusia, pasando por España, Indonesia y Kenya, hasta aquí, en los Estados Unidos, los terroristas hacen estragos y no vacilan ni siquiera ante el uso de mujeres y niños inocentes para lograr sus objetivos indescriptibles.

Sin lugar a dudas, en la región de los Grandes Lagos de África conocemos el terrorismo. En efecto, las fuerzas que cometieron el genocidio de Rwanda, a saber las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas y las Interahamwe, siguen sembrando con una crueldad sin par la muerte y la desolación en la República Democrática del Congo, Burundi y Rwanda. Como todos saben, en su hazaña más reciente y siniestra, ocurrida hace apenas dos meses, este mismo grupo, junto con los rebeldes de las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL) de Burundi, atacó un campamento de refugiados en Banyamulenge en Gatumba, Burundi, y masacró 160 personas inocentes —hombres, mujeres y niños— a causa de su origen étnico.

Lo más incomprensible y sobre todo lo más inaceptable para nosotros es el hecho constatado de que las bases de todos estos grupos están ubicadas en el este de la República Democrática del Congo y que sus dirigentes son bien conocidos y, no obstante, hasta ahora no se ha adoptado ninguna medida internacional seria para destruir dichas bases y detener a sus dirigentes. Sin embargo, en la República Democrática del Congo, casi en el mismo lugar en el que se encuentran estas fuerzas genocidas, hay una fuerza de las Naciones Unidas, bien armada, que cuesta a la comunidad internacional la friolera de 700 millones de dólares anuales.

Por lo tanto, cabría preguntarse seriamente si la comunidad internacional ha aprendido alguna lección de la tragedia rwandesa. Desde nuestro humilde punto de vista, las Naciones Unidas deberían asumir sus responsabilidades y adoptar las medidas necesarias para desarmar, desmovilizar y repatriar a los grupos terroristas y genocidas de la República Democrática del Congo, que siguen destrozando comunidades enteras de nuestra región y que fueron la causa originaria de dos guerras en la República Democrática del Congo, en las que han estado implicados directamente hasta ocho países africanos.

Mi Gobierno considera que así como la comunidad internacional tiene la responsabilidad o la obligación de garantizar la protección de las personas que se encuentran en una situación de peligro grave también tiene la responsabilidad de proteger y apoyar a quienes han conseguido escapar de esas mismas situaciones. En este contexto, desde 1994 el Gobierno de Rwanda reserva el 5% de su presupuesto anual para contribuir de manera prioritaria a las necesidades de sanidad y educación de quienes consiguieron escapar del genocidio. Con este mismo espíritu, durante el actual período de sesiones de la Asamblea se presentará un proyecto de resolución en el que se pedirá al Secretario General de las Naciones Unidas que movilice a todo el sistema de las Naciones Unidas para que apoye financieramente los esfuerzos internos que, a pesar de todo, siguen siendo insuficientes ante las necesidades reales, si no vitales, sobre todo de los huérfanos, las viudas y las víctimas de abusos sexuales. Esperamos que dicho proyecto de resolución reciba el apoyo de la Asamblea.

Mi Gobierno ha seguido con gran interés los actuales debates sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Rwanda, que ha sido objeto de debates del Consejo de Seguridad de manera más o menos continua desde hace 14 años, valora más que otras naciones la necesidad de que este poderoso órgano de nuestra Organización sea más representativo y democrático. En particular, pensamos que ya es hora de que cese la marginación de los continentes africano y latinoamericano y se les concedan escaños permanentes en el Consejo de Seguridad.

Si bien con toda razón se hace hincapié en la ampliación del Consejo y en la representación regional, creemos firmemente que debe dedicarse la misma atención a mejorar los métodos de trabajo y centrarse en su transparencia. Esperamos que todas las partes interesadas tengan en cuenta este aspecto; de lo contrario, esta reforma se verá truncada y carecerá de un efecto real. A nosotros nos preocupa en particular que una regla que no está escrita en ninguna parte parezca haber restringido la iniciativa de proponer un proyecto de resolución a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Más preocupante aún es la aparente división del mundo en esferas de influencia, de manera tal que cada miembro permanente tiene el derecho casi absoluto y exclusivo de proponer proyectos de resolución y declaraciones presidenciales en relación con su propia zona de influencia. Esta situación no honra a nuestra Organiza-

ción y socava seriamente la credibilidad del Consejo de Seguridad y sus decisiones.

Mi Gobierno ha tomado debida nota de las mejoras que se han hecho con miras a lograr una mayor eficiencia en el Tribunal Penal Internacional para Rwanda y alienta a la Oficina del Fiscal y a la Secretaría del Tribunal a que mantengan sus esfuerzos con miras a poner fin al despilfarro y a la corrupción que han caracterizado a este Tribunal. En este orden de ideas, le garantizamos al Tribunal nuestro pleno apoyo en la aplicación de su estrategia de finalización. Esperamos la conclusión, próximamente, de los acuerdos relativos al traslado a Rwanda de ciertos acusados para que se les juzgue allí y de ciertos condenados para que purguen allí su pena, algo que, a nuestro juicio, es una muestra de que se han restablecido la confianza y la colaboración.

Para concluir, consideramos que la promoción del desarrollo económico sigue siendo una de las principales razones de ser de nuestra Organización. En estos momentos en que me estoy dirigiendo a esta Asamblea, como es bien sabido, existen en África miles de personas que ante el hambre, la pobreza y la enfermedad viven sumidos en una profunda desesperanza. Por ello, las Naciones Unidas deben movilizarse, concentrarse y dirigir todos sus esfuerzos al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sacar al continente africano de sus dificultades económicas y políticas actuales. A estos efectos, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) constituye en cierto modo una hoja de ruta y un marco tranquilizador que nos ayuda a hacer realidad el renacimiento y la prosperidad de África.

Así pues, esta familia de naciones del mundo debe rechazar la situación actual en la que la mitad de nosotros vive en la opulencia, la prosperidad y la buena salud, mientras que la otra mitad muere de hambre y de enfermedades que podríamos, todos juntos, prevenir y erradicar. Trabajemos pues todos juntos para cambiar esta situación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero agradecer al Primer Ministro de la República Rwandesa la declaración que ha formulado.

El Sr. Bernard Makuza, Primer Ministro de la República Rwandesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Nueva Zelanda, su Excelencia el Honorable Phil Goff.

Sr. Goff (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Hace 59 años, naciones decididas a trabajar colectivamente crearon las Naciones Unidas a fin de hallar alternativas al conflicto como medio de resolver controversias y crear un mundo estable, seguro y más justo y próspero. Esas naciones, devastadas y exhaustas por una segunda guerra mundial en 25 años, pusieron su fe en el multilateralismo y en este órgano para evitar guerras futuras. El nombre "Naciones Unidas" evocaba la unidad de la humanidad, en la que nuestras necesidades compartidas y nuestra humanidad común eran más importantes que nuestras diferencias.

Es evidente, al considerar el mundo de hoy, que sólo hemos alcanzado en parte esa visión. Es cierto que se han evitado las guerras mundiales. Pactos internacionales han establecido normas de derechos humanos convenidas universalmente que pueden medir el desempeño de los gobiernos. El derecho internacional se ha desarrollado y fortalecido. Como puso de relieve Kofi Annan esta mañana (véase A/59/PV.3), para lograr un mundo equitativo, justo y civilizado es esencial que se ponga en vigor el imperio de la ley a nivel nacional e internacional. La cooperación ha logrado avances en cuanto a satisfacer las necesidades sociales, económicas y ambientales.

No obstante, queda aún mucho por hacer. La guerra, más a menudo dentro de las fronteras de los Estados que más allá de ellas, ha segado la vida de decenas de millones de personas desde 1945, la mayoría de ellas civiles. Las armas de destrucción en masa se han acumulado y el acceso a ellas se ha propagado a más países. Han surgido nuevas enfermedades, tales como el VIH/SIDA, con consecuencias devastadoras. La brecha entre los países ricos y pobres se ha ampliado en lugar de disminuir.

Este año el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, creado por el Secretario General formulará propuestas para reformar y fortalecer las Naciones Unidas, con miras a garantizar su pertinencia y eficacia al abordar estas cuestiones. Es vital que aprovechemos esta oportunidad singular para establecer reformas positivas y que no la perdamos dando respuestas estrechas, inflexibles y egoístas. Tampoco

un enfoque basado en el mínimo común denominador conseguirá lo que todos requerimos.

La reforma debió haberse hecho hace tiempo. La composición del Consejo de Seguridad no puede seguir reflejando el mundo que existía en 1945. Se requiere un Consejo de Seguridad ampliado y una reforma de los grupos electorales caducos para que el Consejo sea representativo de la comunidad internacional de hoy. Esos cambios fortalecerán el mandato del Consejo y mejorarán su credibilidad como órgano fundamental de las Naciones Unidas. Naturalmente, ninguna solución satisfará el punto de vista de todos los Estados Miembros. Será esencial la voluntad de aceptar soluciones de avenencia sobre un conjunto de propuestas. No obstante, es evidente que debe ser un objetivo mejorar la representación de zonas como Asia, América Latina y África, y que deben tenerse en cuenta las importantes contribuciones que hacen a las Naciones Unidas naciones como el Japón.

Si bien el Grupo de alto nivel centrará su atención en la reforma de las Naciones Unidas y en las consideraciones de seguridad, los objetivos del desarrollo para crear un mundo más equitativo y promover el progreso económico y social en el mundo en desarrollo son otras consideraciones vitales para las Naciones Unidas el año próximo. Para centenares de millones de personas, el hambre, las enfermedades y la pobreza son amenazas más inmediatas que las preocupaciones que tenemos otros en cuanto al terrorismo y la seguridad.

Nos hallamos en un momento crítico en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es fundamental mejorar la calidad y la cantidad de la asistencia para el desarrollo. Sin embargo, los avances reales y duraderos para cumplir con los retos del desarrollo también dependen de que se establezca un sistema comercial mundial más justo, más abierto y más equitativo. Los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) gastan 360.000 millones de dólares cada año en subvenciones a la producción agrícola de una manera en la que el mundo en desarrollo queda excluido de oportunidades para exportar no sólo a los países de la OCDE, sino también a los mercados de terceros. Al lado de esa suma, la cantidad que los países de la OCDE suministran a la asistencia para el desarrollo es insignificante.

Nueva Zelanda celebra los progresos alcanzados en la reunión del Consejo General de la Organización

Mundial del Comercio en Ginebra, en julio, que relanzó el Programa de Desarrollo de Doha. La agricultura está en el centro mismo de la ronda; aplaudimos en particular el acuerdo de la Unión Europea y los Estados Unidos para eliminar todas las subvenciones a las exportaciones agrícolas.

Las Naciones Unidas deben también adaptarse a la naturaleza cambiante de las preocupaciones humanitarias y de seguridad. No puede mantenerse el concepto de que la soberanía nacional es lo primordial e impide la intervención internacional en conflictos locales. Como dijo el Secretario General en el desafío que nos lanzó:

“Si la intervención humanitaria es, en realidad, un ataque inaceptable a la soberanía, ¿cómo *deberíamos* responder a situaciones como las de Rwanda y Srebrenica, y a las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos que transgreden todos los principios de nuestra humanidad común?” (A/54/2000, párr. 217)

Hace dos años y medio, la Comisión internacional sobre intervención y soberanía de los Estados llegó a la conclusión de que los Estados soberanos tienen la responsabilidad de proteger a sus propios ciudadanos de las catástrofes que pueden evitarse, a saber, los asesinatos y las violaciones en masa, así como la hambruna. Cuando los Estados no estén dispuestos a hacerlo o no puedan, la comunidad de naciones, en su sentido más general, debe asumir esa responsabilidad.

Hoy día, presenciamos una catástrofe humanitaria y de derechos humanos en Darfur. La Organización Mundial de la Salud notifica que todos los meses mueren o son asesinadas hasta 10.000 personas. Los niños y los ancianos son los más vulnerables.

Hace algunos días, en su resolución 1564 (2002), el Consejo de Seguridad decidió apoyar la ampliación de la misión de supervisión de la Unión Africana, exigió a todas las partes que detuvieran toda la violencia y todas las violaciones de los derechos humanos y amenazó con tomar medidas adicionales contra el Gobierno del Sudán si éste no desarmaba a las milicias y protegía a los civiles.

En el contexto de la Asamblea General, los países deben trabajar juntos, de forma mancomunada y decidida, para aplicar esas disposiciones y evitar esta tragedia. La historia no perdonará a quienes impiden que 1,5 millones de refugiados en esa región reciban

protección y regresen a sus hogares en condiciones de seguridad. También es importante que los culpables de los asesinatos en masa y de las violaciones de los derechos humanos respondan por sus actos. No debe haber impunidad para ese tipo de delitos.

Esto es tan válido en el caso de Darfur, como en el de los culpables de la destrucción de Timor Oriental y del asesinato de sus habitantes en 1999. Los tribunales especiales de Indonesia no han podido enjuiciar a los responsables de esos hechos. Ese fracaso no puede menos que alentar a esas personas a cometer nuevas atrocidades con la idea de que nunca se les juzgará por sus actos.

Nueva Zelanda saluda el establecimiento de la Corte Penal Internacional y el papel que ésta desempeñará ahora en el enfrentamiento del genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad. Exhortamos a todos los países que aún no lo hayan hecho a que se adhieran a la convención por la que se establece este órgano y a que reconozcan su jurisdicción.

En la esfera de la solución de conflictos, hoy día encaramos dos retos fundamentales: uno en el Afganistán y otro en el Iraq. Nueva Zelanda ha apoyado firmemente los esfuerzos para llevar la seguridad y la estabilidad al Afganistán. Pese a ser un pequeño país, hemos aportado más de 80 millones de dólares neozelandeses en asistencia militar y para el desarrollo. Acogemos con beneplácito los progresos hechos con miras a la celebración de las elecciones presidenciales el próximo mes y el mandato democrático esencial que éstas proporcionarán al Gobierno.

Sin embargo, se requerirá un fuerte apoyo internacional para encarar los retos futuros, incluida la eliminación de la producción y el comercio de estupefacientes. El Afganistán suministra alrededor del 75% de los opiáceos que se comercian en el mundo. El dinero que se deriva de ello financia a los caudillos y a la delincuencia organizada y socava la habilidad del Gobierno legítimo para funcionar.

En el Iraq, Nueva Zelanda deplora la violencia, que sigue dañando a tantas personas o provocando su muerte, así como las circunstancias que han contribuido a ella. Instamos a los responsables del asesinato de personas inocentes a que pongan fin a esa violencia. Ahora tienen acceso a un proceso político que deberían utilizar para promover sus opiniones e intereses. Un proceso electoral fehaciente es fundamental para el surgimiento de un Gobierno iraquí que cuente con un

mandato popular. Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en ese proceso, pero primero se necesita una protección adecuada y un ambiente seguro para que ello sea posible. Nueva Zelanda seguirá apoyando a la autoridad provisional del Iraq y a las Naciones Unidas en sus esfuerzos para devolver la seguridad, la paz y la prosperidad al pueblo iraquí que ha sufrido por tanto tiempo.

Asimismo, en el Iraq y en todas partes es preciso prestar atención a la protección del personal de las Naciones Unidas. Este año, la Asamblea General examinará una estrategia de seguridad integrada para las Naciones Unidas, en la que se incluirá un examen, a nivel de todo el sistema, del aparato, la responsabilidad y los recursos de seguridad de las Naciones Unidas. Todos los Estados Miembros de la Organización deben fortalecer y apoyar la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado.

Nueva Zelanda condena todos los actos de terrorismo y seguirá contribuyendo activamente a la campaña de lucha contra ese fenómeno. En particular, condenamos la crueldad de los terroristas en Beslan, que sacrificaron a niños, como peones, en pro de sus objetivos políticos. Sin embargo, los esfuerzos para eliminar el terrorismo por la fuerza no serán suficientes de por sí, si no encaramos también las causas que hacen que las personas apoyen el terrorismo, lo financien o se unan a sus filas.

En ese sentido, hoy día ninguna medida será más importante para socavar el terrorismo que hallar una solución justa y sostenible al conflicto entre Israel y el pueblo palestino. La comunidad internacional debe trabajar con esos países para encarar la falta de liderazgo, la indecisión y el ciclo de violencia y venganza que impiden la solución de ese conflicto.

Por último, en la región del Pacífico, vecindario de la propia Nueva Zelanda, podemos celebrar los progresos que se han registrado en Bougainville y en

las Islas Salomón para poner fin al conflicto y restablecer el imperio del derecho. En ambos casos, una respuesta regional concertada, con el apoyo de las Naciones Unidas, ha sido eficaz. En Bougainville, esta respuesta ha hecho posible el surgimiento de la paz a partir de una situación en la que un decenio de guerra civil había provocado una devastación generalizada y la pérdida de miles de vidas.

En las Islas Salomón, la intervención de la Misión Regional de Asistencia ha restablecido el estado de derecho, encabezado por el Gobierno electo, en lugar de la anarquía creada por las milicias armadas. Se han recogido y destruido más de 3.500 armas, se han restaurado los servicios sociales, se ha restablecido un proceso presupuestario fiable y se han detenido y encausado a los milicianos y a los elementos corruptos de la policía y el Gobierno.

Sin embargo, queda mucho por hacer para encarar los retos multifacéticos que enfrenta la región del Pacífico, incluidas las amenazas al medio ambiente, los conflictos étnicos, la deficiencia en la aplicación de la ley y la gobernanza, y las amenazas de las enfermedades. El Foro de las Islas del Pacífico aplica soluciones regionales merced a una mayor cooperación e integración para encarar los problemas. La cooperación internacional por medio de procesos como el del Examen Decenal del Programa de Acción de Barbados que tendrá lugar el próximo año en Mauricio también ayudará en este sentido.

Para concluir, transcurridos 59 años del final de la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de las Naciones Unidas, el mundo sigue encarando numerosos retos a su seguridad y bienestar. Este año, tenemos la oportunidad de considerar y mejorar las formas en que esta Asamblea puede enfrentar los problemas que la humanidad tiene ante sí y lograr un cambio. El éxito o el fracaso en este sentido será responsabilidad colectiva de todos.

Se levanta la sesión a las 20.10 horas.